Herminio Masantonio

Amor por la camiseta

Néstor Vicente

2ª edición

Prólogos Horacio Pagani, Alejandro Nadur y Roberto Guidotti

Contratapa César Luis Menotti

ediciones al arco

Néstor Vicente

Herminio Masantonio

Amor por la camiseta

2ª edición

ediciones al arco

Diseño Tapa e interior
Federico Sosa
fedesosa1@gmail.com

Impreso en MPS, febrero de 2012.

Néstor Vicente
Herminio Masantonio: amor a la camiseta. 2° ed.
Buenos Aires: Al Arco, 2012.
112 p. ; 18x21 cm.

1. Deportes. I. Título

Ediciones Al Arco: página web: www.librosalarco.com.ar
e-mail: contacto@librosalarco.com.ar

La nueva edición de la Feria del Libro de Buenos Aires en la cual el Club Atlético Huracán estará presente por quinto año consecutivo, el tercero con stand propio, es circunstancia propicia para la reedición de este libro que como ningún otro conmueve al corazón quemero.

Agradezco la predisposición a prologarla de Alejandro Nadur, presidente actual de nuestro club y en cuya conducción ciframos las mayores esperanzas y de Roberto Guidotti al que me atrevo a resaltar, no solo como periodista, sino fundamentalmente como un intelectual abocado a darle profundidad y altura a los temas de nuestra institución.

Vale un reconocimiento sincero a Susana Aradas que con su empuje y creatividad hizo posible que el club de Parque de los Patricios se hiciera habitúe en el encuentro cultural de mayor importancia de nuestra ciudad de Buenos Aires.

Por ultimo me es grato constatar que entre la primera y la segunda edición de este libro tres nietos más vinieron a poner color a este tiempo. Cabe entonces agregar en la dedicatoria original a Bautista, Lola y Juana, que estoy seguro guardaran un lugar de privilegio en sus corazones para alojar en él al entrañable Globo del abuelo.

Néstor Vicente

Este libro está dedicado a todos los que tienen amor por la camiseta que luce orgullosa un Globo en el corazón.

En particular a Héctor Gallo, que lagrimeaba con el solo recuerdo de las hazañas de Masantonio, y a Norma, que aprendió de él a querer a Huracán y me acompaña -en todo momento- en mi pasión quemera.

A mi hijo Facundo, por su mano en el hombro a la salida de la cancha, y a mis hijas Paula, Vanina y Agustina, por su fidelidad "al equipo de Papá".

A Andrea, "quemera" por amor a Facu, y a mis nietas "quemeritas" Iara y Nayla.

A mis nietos Nicolás, Lucía, Iván y Federica, que estoy seguro reservarán un lugar lleno de afecto para el entrañable Globo del abuelo.

A mis amigos Raúl Ruibal, Juan José Zanola, Luis Carlos Ruiz, Roberto Guidotti, Diego Balcarce y Alejandro Bores, que me alentaron a convertir el proyecto en realidad.

A Roberto Bello, porque sin su inclaudicable deseo de homenajear a Herminio y su valioso trabajo de historiador "artesanal", no hubiese sido posible este libro.

Gracias

A la revista “El Gráfico”, irremplazable a la hora de bucear en la historia del fútbol argentino.
A Pablo A. Ramírez, por su Historia del Profesionalismo del ‘31 al ‘77 y su valiosa colección de “Fútbol, historias y estadísticas”.
Al “Libro del Fútbol” de Editorial Abril, a la revista “Caras y Caretas” que hace ya tiempo me alcanzó el amigo Atilio Nocetti, a la Historia del Fútbol Argentino publicada por el diario “La Nación”, al querido diario deportivo “Olé” y a su imperdible Diccionario Enciclopédico del Fútbol. Gracias a los periodistas “quemeros” Hernán Claus y Alejandro Marinelli, y a todos los que colaboraron en el Suple Huracán.
A los diarios “Clarín”, “La Nación”, “Crónica”, “Popular”, “La Prensa”, “Crítica” y “El Mundo”, por toda la información extraída de sus páginas.
A la brillante pluma del recordado periodista Osvaldo Ardizone, al inigualable trazo porteño de Diego Lucero, a las revistas oficiales de Huracán de todos los tiempos, a la publicación “Amigos de Huracán” del inolvidable Cacho Di Nome, a Noticiero Huracán y a Oscar Bernárdez, que firma con el seudónimo “Orbe” un hermoso homenaje a Masantonio en un número de 1968.
Al trabajo sobre Herminio de Marcelo Rodríguez, a la valiosa documentación existente en el libro “Historia del Club Atlético Huracán” (1908-1968) de Jorge Newton, a los aportes del libro “El bastión del Fútbol” de Mateus y Reverdito.
A las páginas web de Huracán: clubahuracan.com.ar, huracanunapasion.com.ar, semanarioquemero.com.ar, huracanysugente.com.ar, soy-quemero.com.ar, laquemaweb.com.ar, el-globito.com.ar, amigosdehuracan.com.ar, locosporelglobo.com.ar, clubhuracan.com, voluntariosxhuracan.com.ar, todohuracan.blogspot.com, patriaquemera.com.ar e infoglobo.com.ar.

En particular a las fotos de Beatriz Riccio en la pagina de “Huracán una Pasión”.
Al afectuoso testimonio de Alicia Masantonio, hija de Herminio, y la calidez de toda su familia dispuesta a facilitarme artículos, fotos y recuerdos. A Angel Masantonio, sobrino del “Mortero del Globito”, por su hermosa evocación para con su tío más famoso.
A Héctor Tito Rodríguez, Alberto Crotti, Miguel Juan Pascual, Juan Celín, Alberto Romeral, Néstor Naya, Francisco Mancusi, Armando Milano y Jorge Nocefaro, por sus valiosas vivencias, y a Aldo Caruso, que me facilitó el encuentro con muchos de ellos.
A Inés Pérez Suárez y al ingeniero Manuel Vila, respectivos motorizadores de que una calle lleve el nombre del goleador y del monumento en su memoria. A Roberto Guidotti por su preocupada y talentosa lectura de los originales. A Luis Ruiz que me hizo el “aguante” semana a semana compartiendo los avances del libro. A José Garriga Zucal y su deseo de participar con su mirada antropológica. A los aportes y reflexiones de Diego Balcarce, Marcelo Rodríguez, Alejandro Bores, Diego y Sebastián Ruiz, Carlos Navone y muchísimos “quemeros” que fueron sumando entusiasmo y sensaciones para este homenaje. Al Tutte Mohamed y Héctor Daer, porque en ellos me permito sintetizar a miles de huracanenses que siempre apoyan todo lo que tiene que ver con el sentimiento “quemero” y, sin saberlo, me empujaron a concretar este proyecto.
A Ediciones Al Arco, que puso al servicio de este libro su bien ganado prestigio en publicaciones vinculadas al deporte.

De un quemero a otro, con el corazón

POR HORACIO PAGANI

Claro que existe la memoria popular. Que tiene valor de sello. Entonces, todos sabemos sobre ese “hombre de verdad” que se llamó Herminio Masantonio aunque no lo hayamos visto jugar. Pero tiene otra profundidad la evocación si quien la propone es heredero del mismo sentimiento. Y Néstor Vicente, con su alma “quemera”, tiene derecho a inmiscuirse en la personalidad avasallante de ese guapo de Patricios, aunque nativo de Ensenada. Guapo y jugador. Y goleador, el tercero en la historia del profesionalismo detrás de Arsenio Erico y Angel Labruna.

Son pocos los futbolistas símbolo, los que le dieron identidad al fútbol argentino. Y Masantonio, o el Mortero de Ensenada, tiene mezclada su imagen con la del Globo de Huracán. Como si se tratara de un patrimonio mutuo. No fue nunca campeón, paradójicamente. Pero fue un ganador. Por nobleza y por talento futbolero. Y lo pinta con certezas y emoción Néstor Vicente. Como para que valga la pena la recordación y el homenaje. Una historia de 46 años a medio siglo de distancia.

Detrás de su mística

POR ALEJANDRO NADUR (Presidente del Club Atlético Huracán)

Un primer repaso por su historia implica hablar de records, de innumerables anécdotas que convirtieron a su vida en leyenda y de un inquebrantable coraje frente a la adversidad que lo ubicaron en ese lugar al que sólo pueden aspirar los grandes ídolos. Sin embargo, la figura de Herminio Masantonio trascendió el terreno de juego para materializar, con su ejemplo, la propia esencia del sentimiento quemero. Es decir, como lo señala el título de este libro, el más genuino "Amor por la camiseta", esa pasión única que sentimos todos por los colores que nos representan.

Este valioso y detallado trabajo de nuestro querido Néstor Vicente, publicado por primera vez hace seis años nos reencuentra con su extraordinaria carrera pero, al mismo tiempo, nos incita a retomar su legado. Aquél que concibió, a fuerza de talento, sacrificio, impetuosidad y goles, la mística de un prestigioso pasado ubicando a nuestro Globo entre los grandes protagonistas del fútbol argentino, junto a otros brillantes cracks que fueron sucediéndolo. Una notable herencia que permanece vigente, a pesar de los sinsabores de los últimos tiempos. Un relato que nos obliga hoy como dirigentes a seguir afianzando, entre las promesas del mañana que son nuestros jóvenes jugadores, ese inigualable orgullo de vestir nuestra insignia que, como se sabe, al gran Herminio se le confundía con el corazón.

Homenajeado con la primera calle porteña que recibiera el nombre de un jugador de fútbol, un monumento

que rescata su imagen mitológica en pleno Parque Patricios, su nombre en uno de los sectores del estadio, dos canciones de tango y, como corresponde, un libro que hoy volvemos a tener en nuestras manos, el máximo artillero de la historia huracanense continúa demostrándonos que la victoria no es producto del azar, sino el resultado del esfuerzo y la dedicación permanentes. En su mira, un segundo antes de perfilarse para pegarle a la pelota, sólo está la red cualquiera sea el desafío que en ese momento lo rodea. Porque su vocación goleadora no le permite buscar otro camino. El grito de euforia ya empieza a estallar en la garganta de miles de hinchas que presencian ese ritual sublime y conmovedor. Con ese temple, Masantonio fue, es y seguirá siendo el nombre protagónico, porque en vida personificó el Sueño Quemero y, desde entonces, su emblemático recorrido sigue entrelazado a una nueva hazaña, a un nuevo record, a un nuevo ejemplo a seguir de cara al futuro.

En el marco de una nueva edición de la Feria del Libro de Buenos Aires, en la que nuestro club vuelve a decir presente gracias al trabajo de la subcomisión de RRII y Cultura, quiero no dejar de aprovechar la oportunidad de agradecer a Néstor por su constante y desinteresada labor en pos de difundir el pasado que nos antecede. Aquél que nos define como una de las instituciones deportivas más populares y tradicionales del país.

El ídolo inmaculado del pueblo quemero

POR ROBERTO GUIDOTTI

Tanto en la cultura popular como en el deporte los ídolos suelen aparecer como una suerte de referentes de las masas. Se presentan como aquellos arquetipos que generan la admiración de todos o casi todos, que logran cristalizar aquellas proezas soñadas por los hombres comunes y que encarnan esa imagen que nos emociona con su sola presencia, producto de las hazañas que han ido construyendo con el tiempo y muchas veces sobreponiéndose a la adversidad. Hazañas que van forjando el mito indestructible. En el ídolo sembramos nuestras esperanzas detrás de un sueño que él hará realidad. De él se espera más que de nadie porque hasta solemos adjudicarle poderes sobrenaturales que misteriosa y mágicamente terminarán apareciendo para alcanzar la gloria. La figura del entrañable Herminio Masantonio, a más de cinco décadas y media de su partida, permanece inmaculada a través del tiempo como estandarte sagrado para el pueblo quemero.

Néstor Vicente, con esa vocación única que sólo él tiene para reivindicar siempre los ejes más destacados de la historia huracanense, lo evoca en este libro con enorme admiración e inocultable devoción por la camiseta que siempre lo identificó. Los capítulos van contando hechos destacados, anécdotas imperdibles y se desmenuzan todos los datos que Masa dejó para la estadística en nuestro fútbol vernáculo: es el máximo goleador de la historia del Globo y el tercero del fútbol argentino, le hizo goles a todos los equipos y en casi todas las canchas. Fue figura y símbolo de un club anclado en una zona de guapos de arrabal. Él jugaba como

guapo y defendía con esa misma guapeza a sus compañeros en terrenos adversarios y hostiles. Nunca bajaba la guardia, nunca retrocedía. Cada jugada suya era un acto sublime de optimismo y valor porque daba todo de sí en pos del sagrado grito de gol.

Decenas de anécdotas acompañan su retrato de goleador de raza, de tipo valiente dentro y fuera de la cancha, además de buena gente, querido por todos. Era nacido en Ensenada, pero con su temple y coraje como atributos más distinguidos se erige por aquellos años en una figura que resume las características y vicisitudes del hombre de Patricios, de Pompeya, de Soldati , de los Corrales Viejos, de aquellos barrios bien porteños que aun mantienen su geografía de antaño, como resistiéndose al paso de la modernidad. El gran Herminio es el emblema que representa más cabalmente a Huracán y su gente.

Esa guapeza para jugar al fútbol, esa entrega incondicional por la camiseta, esa fortaleza siempre presente ante cualquier rival tiene su correlato histórico para los hinchas del Globo en otro símbolo: Ringo Bonavena, un boxeador al que La Quema toda quiso como si fuera un futbolista emblemático. En esa continuidad en el tiempo aparece otra vez presente, como con el Mortero del Globito, el guapo de barrio. Esos dos gigantes que han defendido la camiseta de Huracán, cada uno desde su lugar en el mundo, en todos los ámbitos y bajo todas las circunstancias, son referencias que nuestros futbolistas de estos días deben tener de ejemplo para que el Globo recupere esa mística que nos dio la grandeza que con intacto orgullo defendemos.

1

Un hombre de verdad

Un mito. Una leyenda. La historia de Herminio Masantonio, el gran ídolo de los Quemeros y símbolo de una época inolvidable. Con actitudes claras ante la vida y una particular contundencia en el área, representó los valores permanentes de la grandeza de Huracán.

La guapeza bien entendida

No lo vi jugar ni tuve oportunidad de conocerlo.

Sin embargo, siempre que se menciona a Herminio Masantonio siento que se está hablando del HURACÁN con mayúscula que los "quemeros" amamos.

Hay muchas razones para que esto sea así. Herminio tiene que ver con un tiempo de gloria y guapeza en el que el Globo, aun sin ganar ningún campeonato, se metió entre los clubes más encumbrados del fútbol argentino.

Herminio Masantonio es símbolo de una época. Con personalidad, actitudes claras frente a la vida y una particular contundencia para el gol supo representar los valores permanentes que hacen a la grandeza de Huracán, esa que corea la tribuna cuando con fe en lo que se está cantando cierra diciendo: "Huracán es grande sólo por su gente, sin salir campeón...".

Previo a relatar las hazañas futbolísticas de "Masa", bien vale que resaltemos lo siguiente: antes que un extraordinario jugador era "un hombre de verdad", como lo definió el excelente periodista Osvaldo Ardizzone en un insuperable artículo que no nos equivocamos al definir de homenaje a Masantonio, publicado en El Gráfico el 2 de julio de 1968.

La pluma de Ardizzone lo describe con una perfección que exige que lo transcribamos textualmente:

"Nunca pidió perdón, porque su rebeldía natural no lo admitía. Pero contra esa cuota de orgullo aparecía su desconcertante bondad... Era como los simples, como esos gigantes que sucumben fácilmente a la emoción, que tienen el alma eternamente infantil... Era capaz de pelearse contra diez, cien, contra todos los que "venían" y perder y llegar contuso, pero no se rendía, no aflojaba, no claudicaba en la concesión dudosa... Peleaba hasta el último puñetazo de rabia, estimulado por ese germen varonil que se le había instalado en las vísceras, que se le había metido en la sangre... Era rebelde y emotivo. Era peleador y generoso. Era guapo y no provocador, y menos prepotente. Y desde esa

Una rueda de mate con amigos y compañeros de plantel. Masantonio conservaba muchas de las tradiciones del grupo y alrededor de las costumbres edificaba la unión del equipo.

La guapeza bien entendida

misma edad donde no todos se definen ya denunciaba su "debilidad" para proteger a los más flojos... Por eso juntaba afectos a su alrededor sin ser caudillo. Sin pretender serlo y sin saber serlo...".

Don Rafael y doña Sabina, los padres de Herminio, llegaron de Italia y se instalaron en Ensenada. Ya había nacido Guerino, el mayor de sus hijos. Pero no se quedaría solo: en los "pagos" bonaerenses nacieron sus nueve hermanos, entre ellos el que haría famoso al apellido.

Herminio nació el 5 de agosto de 1910. Cursó hasta sexto grado, en una época en que terminar la primaria era todo un logro para quienes pertenecían a familias humildes. De muy joven trabajó en el frigorífico Swift y luego de albañil, como su padre. Fue, por un breve tiempo, a un boxing club de Ensenada, pero el fútbol -más allá de la oposición de los "viejos"- lo apasionaba. Su sobrino Angel Masantonio rememora lo que escuchó muchas veces en la familia: "Fue Tomás Ducó, que estaba con destino militar en La Plata, quien se entera de las hazañas de Herminio en Villa Albino (el equipo de la Liga Platense en el que jugaba) y lo mandó a buscar por un soldado para hablar con él".

Humberto, que era el segundo varón de la familia Masantonio, en varios reportajes de la década del '60 relató el orgullo de los padres y hermanos por el éxito de Herminio. Contó que don Rafael leía el diario Crítica y

Un momento de relax al volver de la práctica. Masantonio solía pasearse en bata por su casa y le dedicaba un especial cuidado a su automóvil.

En las playas de Mar del Plata, otra vez rodeado de amigos. Masantonio, sentado (el segundo de derecha a izquierda), disfrutaba de los pequeños placeres de la vida.

cuando aparecía alguna noticia que se refería a su hijo la repasaba una y otra vez. Un día que toda una página hablaba de Masa –rememoraba Humberto– con no disimulada emoción le dijo: “E... mirá come la bestia é fatto famoso”.

Esa fama a la que se refería su padre no “mareó” a Herminio, que además, y según recuerdan quienes lo conocieron, tenía “pinta” tanguera, estampa varonil y porte ganador. Pero, lo dicho, a pesar de todo nunca fue “fanfarrón”. Vuelvo entonces a pedirle un préstamo generoso a Osvaldo Ardizzone y transcribo el testimonio que él recogió en 1968 del que todos indican como uno de los grandes amigos de Masantonio:

“Cuenta el ‘Gordo’ Peirano, que fue gran amigo de las horas buenas y de las otras, que Herminio no era noctámbulo ni frecuentador de boliches... Aun en las épocas de su gran esplendor, cuando ya la fama se le brindaba por la calle, le escapaba a la ciudad como si esa vida de bullicio estuviera reñida con sus hábitos, con ese sosiego apacible

La guapeza bien entendida

de su Ensenada natal... Herminio fue ídolo ungido por los otros, fue idealizado a través de los otros, pero nunca buscó esa noche porteña que tantas veces le mostró su tentación de polleras y copas. No bebía, no estaba conformado para la conquista femenina, donde muchas veces sólo entra el halago de la exhibición del "macho" favorecido... Herminio estaba enamorado de la única mujer que quiso en su vida y su temple varonil no transigía con la aventura fácil... Su sobriedad era tosca, áspera y como todas las actitudes que asumía siempre las encaraba por el único camino de la línea recta".

Cuando el Gordo Peirano habla de la única mujer que Herminio quiso en su vida se refiere a Alicia Coloma, su esposa, con quien tuvo dos hijas: Alicia Edith, a quien Masa cariñosamente llamaba "Chachi", y Silvia Amanda. Con mi amigo Raúl Ruibal, visité a Alicia Masantonio en la ciudad de La Plata. Está casada con Osvaldo Cortazzo y tiene dos hijos varones, José Luis y Gustavo. Su corazón sigue siendo "quemero" como lo era en vida el de su padre. Los de los varones, incluido Valentino, su pequeño nieto de cuatro años, está partido en dos: son Huracán y Gimnasia los dueños futboleros de sus rítmicos latidos.

Silvia, la otra hija de Masantonio, es soltera, vive también en la ciudad de las diagonales y su estado de salud nos impidió entrevistarla.

Alicia guarda infinidad de recortes y fotos. A nuestro Herminio Masantonio no lo recuerda como goleador implacable sino como "un muy buen padre, muy preocupado por su familia ". Dice -temiendo que su hermana se enoje-, que ella era la preferida y recuerda a Herminio "trabajando, haciendo algo", al tiempo que lo define como "familiero, buen amigo, respetado en el barrio, apasionado del tango y de Carlos Gardel, del mate y de los cigarrillos 'Sublimes', aunque no fumaba mucho". Alicia repasa las fotos como si las viese por primera vez y rememora no sólo la afición de su padre por la guitarra, sino también cómo le inculcó el amor por el piano que ella toca.

Le preguntamos a Alicia si recordaba algún regalo que le hubiese hecho su padre. Se ríe. Menciona un avión a pedal para Reyes e invariablemente, al regreso de cada entrenamiento, un paquetito de "fogliatellas" que ella le pedía. Lo recuerda con admiración y cariño y por sus testimonios queda claro: al igual que don Rafael lo había hecho con él, Herminio alentó a sus hijas a estudiar. Alicia recuerda que su padre decía: "Con una camiseta se llega muy lejos, pero con un libro bajo el brazo más lejos todavía".

Quería a Huracán entrañablemente -relata Alicia-, y cuando dejó de jugar lo escuchaba por radio y no soportaba que no ganase.

Herminio, con amigos, en un paseo a Punta Lara. En aquellas épocas todavía era posible bañarse en las aguas del Rio de la Plata.

La pena de no haber sido campeón

Era un día de 1931 que Angel no puede ubicar en el almanaque. Su padre, Guerino Masantonio, el mayor de los hermanos de Herminio, le dijo: "¿Sabés que tenés un tío jugador? Está en la Primera de Huracán". Desde ese mismo día, Angel Guerino Masantonio fue "hincha de Huracán a muerte".

Angel, con sus jóvenes 84 años, en su departamento de la calle Independencia y flanqueado por su esposa, Isabel, se deleita recordando a su tío Herminio, que sólo le llevaba doce años. "Fue mi ídolo", dice, y rápidamente agrega: "El que no lo conoció, no puede tener idea de la gran persona que era".

El sobrino guarda tantos recortes como recuerdos. "Siempre que veníamos en el tren desde Ensenada para un partido, antes de que tuviera un Ford '42, mi tío era muy dicharachero. Eso sí, cuando estábamos llegando a la cancha ya se ponía serio, más introvertido de lo que era habitualmente. Así se iba a los vestuarios y se cambiaba, concentrado, era muy profesional".

"Al tío no le gustaba nada perder, por eso ponía tanto en la cancha", dice Angel, a quien Herminio lo llamaba "alfarjía" porque era flaco y alto. Una vez le dijo: "Sobrino, si yo tengo una pena grande es no haber salido campeón".

Cuenta Angel que Herminio era de una gran modestia y tenía una especial preocupación por los chicos. "En Ensenada siempre armaba equipos y les compraba las camisetas. Una vez armó uno de menores de 12 años para jugar en la Liga Platense y le puso de nombre 'La Marina'".

Si Angel comienza a hablar de Masa jugador es casi interminable. Sabe que se mandaba a hacer los botines a medida y que cuando él le preguntaba dónde se los hacia, Herminio era capaz de hacerse el enojado y contestar en broma: "A vos qué te importa". Pero el hecho es que no decía nunca quién le hacía los botines. Una vez, para un partido de solteros contra casados, Herminio le prestó unos

A la izquierda: el autor con la familia de Alicia Masantonio, hija del gran Hermino.
En el medio: Angel Masantonio, sobrino de Herminio y, como se define, "hincha de Huracán a muerte".
A la derecha: Alicia puede mirar cien veces las fotos de su padre. Y siempre se emociona como la primera vez.

botines a Delfino, uno de sus tíos, quien antes de empezar el match recibió un grito luego muy comentado: "Vos solamente parate que los zapatos juegan solos". Obviamente nunca le devolvieron los botines a Herminio y hoy los tiene con orgullo Haydeé, hija del tío Delfino.

"Tenía un físico privilegiado", recuerda Angel refiriéndose a su pariente más famoso. "Con el brazo izquierdo, el de la muñequera, era capaz de levantarnos juntos a mi y a 'Manucho', otro sobrino".

Todos los que lo conocieron lo recuerdan, igual que lo hace su hija Alicia, matero y fumador de los cigarrillos 'Sublimes'. También resaltan que era buen jugador de tute cabrero con los amigos de Ensenada y que le gustaba llegar a su casa y ponerse una bata. Angel agrega que nadie le podía tocar a su Huracán, y cuando iba al actual Estadio, que se inauguró en el 47 -tiempos en los que él ya no jugaba-, decía que era el mejor de todos, que en ningún otro se veía tan bien más allá del lugar en el que uno se ubicara.

Si se le pide a Angel que recuerde un gol de Herminio, elige uno que le hizo a Angel Bossio, arquero de River al cual llamaban "La maravilla elástica". Fue de pelota parada, desde casi 35 metros. Imposible de olvidar.

"El varón del fútbol"

Herminio Masantonio era todo un hombre, con virtudes valoradas por propios y extraños y con conductas que lo mostraban sin dobleces, generoso, fiel a sus principios y amigo de sus amigos. Pero además era un jugador excepcional. A sus características personales se les sumaban las que demostraba en la cancha y que despertaban una suerte de idolatría, venerada cada domingo.

El periodista Carlos Guiria tenia una columna en el diario Crónica que se titulaba "Yo lo vi jugar", y el miércoles 12 de mayo de 1965 se la dedicó a Masantonio bajo el titulo "El varón del fútbol". Dice Guiria de Herminio: "Fue por sobre todas las cosas un forward sin miedo, una especie de guapo del novecientos metido en una línea delantera y mandando a un conjunto de 'tauras' de esos que sólo hubo, como resto de una ciudad maleva, en el Parque de los Patricios y sus alrededores". Dice también: "'Masa' no le pondría moñitos a la pelota, pero en cambio era temible, causaba pavor, el desbande, el caos, la confusión, cuando avanzaba impresionantemente hacia el área o cuando esperaba el centro y miraba de reojo el arco para disparar el hondazo de sus gloriosos tamangos. Cada gol suyo fue como una perforación de un pozo de petróleo, porque llegaba como un hachazo en la frente, dolía, quemaba, hacía un agujero imaginario en la red, aunque la pelota entrase despacito, aunque el tiro llegase gateando. Pero era un gol de Herminio, era un gol de todo Parque de los Patricios".

Francisco Varallo, el gran jugador de Boca que entre el '31 y el '39 hizo 181 goles, también lo elogió en un reportaje concedido al diario deportivo Olé, el sábado 17 de mayo de 2003. Allí, Pancho Varallo manifiesta que los mejores '9' que vio en su vida fueron Alfredo Di Stéfano, Arsenio Erico, Bernabé Ferreira, Guillermo Stábile, Alberto Zozaya... y Masantonio. Agrega: "Por Herminio tenía una admiración muy personal, era un macho...". Y agrega: "De los jugadores más actuales podría compararlo con (Gabriel) Batistuta. Le daba con un fierro, tenía mucha potencia y

Masantonio solía convertirse en el centro de atracción de la barra del café. Como en esta ocasión, en la que abundan la cerveza y las sonrisas. Una típica postal de lo que Herminio consideraba la amistad.

además le imprimía a la pelota una dirección muy precisa".

En estas páginas que seguiremos transitando para homenajear a Masantonio no podremos separar al hombre del jugador. En la construcción del ídolo, la línea de cal nunca fue un límite que impidiera ver sus valores personales, en definitiva igual o más trascendentes que las virtudes futbolísticas.

2

¡Tirá Masantonio, Herminio tirá!

Año por año, una recorrida por la brillante carrera que hizo el goleador en Huracán, desde su debut en 1931, hasta su despedida, en 1945.

1931

Nace el profesionalismo y debuta Masantonio

1931 es el año en que se constituyó la Liga Argentina de Football y se jugó, en consecuencia, el primer campeonato de la era profesional en el país. La primera fecha se realizó el 31 de mayo. A Huracán le tocó visitar a Quilmes.

¡Qué debut! A los 29 minutos del primer tiempo, Masantonio convirtió su primer gol, el primero de Huracán en el profesionalismo. El partido resultó un verdadero padecimiento para Quilmes y en especial para su arquero, José Isidoro Enríquez: al final del primer tiempo el Globo ya ganaba 3 a 0. En el complemento, para cerrar el 4 a 0 inaugural, apareció otra vez Masantonio. Así, a fuerza de goles, empezó a transformarse en una leyenda.

El torneo de 1931 terminó el día de Reyes de 1932, es decir, el 6 de enero. Ese día, en La Plata, Huracán le empató a Gimnasia con otro gol de Masantonio, que de ese modo hizo el primero y el último tanto de su equipo en la temporada y, además, se coronó como el máximo artillero del Globo, con 23 anotaciones.

Herminio no pudo sacarse un gusto: ya en el profesionalismo, hacerle el primer gol de Huracán a San Lorenzo, halago que finalmente le correspondió a Cesáreo Onzari, una gloria de la época amateur, integrante de una delantera que hizo historia (Loizo, Spósito, Guillermo Stábile, Angel Chiessa y Onzari) y autor del primer gol olímpico a favor de la Argentina (1/10/24, en Barracas ante Uruguay).

Equipo que el 22/11/31 empató de local con San Lorenzo 1 a 1. Federici, Echechipia, Sande, Molteri, Moyano y Settis. Abajo: Propatto, Naveira, Masa, De los Santos y Onzari. Al lado, un álbum de figuritas de ese mismo año.

Masantonio también hizo el primer gol de penal de Huracán en el profesionalismo. Fue, una curiosidad, también a Quilmes, aunque ahora como local, el 27 de agosto de 1931. Algunos meses antes -exactamente el 14 de junio-, y en esta sucesión de hazañas, había desatado el primer grito que ese año resonaría en la cancha de madera de la Avenida Alcorta entre Luna y Manuel García.

Fue, como quedó mencionado, el año en el que el fútbol argentino se profesionalizó y, asimismo, el año del comienzo de un romance que se iría agigantando con el tiempo entre los hinchas de Huracán y el gran Herminio Masantonio. Huracán quedó en el octavo puesto con 33 puntos, lejos del Boca campeón, que obtuvo 50 puntos, pero también del último, Atlanta, que sumó apenas 15. Masa hizo 23 de los 58 tantos de Huracán y el goleador del campeonato fue Zozaya.

1932

El mortero de Rufino y el mortero del Globito

El campeonato de 1932 fue el de la incorporación a River de Bernabé Ferreyra. Ese hecho revolucionó el fútbol de la época por las cifras del pase y obligó a ampliar muchos estadios para albergar a las multitudes que atraía ese jugador, nacido en Rufino y de pasado reciente en Tigre. Dos años antes, en 1930, Huracán había hecho una gira muy exitosa a Brasil y llevó a préstamo a Bernabé, que en ocho partidos hizo once goles. River se coronó campeón en el '32 y Ferreira resultó el goleador del torneo con 44 goles en 34 partidos. Se lo apodó "La Fiera" y "El Mortero de Rufino" y, vista su facilidad para someter a los rivales, el diario Crítica decidió premiar con una medalla de oro al arquero que no fuera batido por el "cañonero" de River. Cándido De Nicola, el "1" de Huracán, recibió la distinción junto con Néstor Sangiovanni, de Independiente.

En Parque de los Patricios, a su vez, la figura de Masantonio crecía a fuerza de goles (17 en ese campeonato), y en contraposición con Bernabé ya muchos lo llamaban "El Mortero del Globito". Herminio, humilde y serio, respondió ante una pregunta periodística: "Ni comparación. Bernabé es quien patea más fuerte". Sin embargo, el centromedio Máximo Federici, el Flaco, que entre el '28 y el '37 jugó 117 partidos con la camiseta de Huracán, aseguraba que con pelota parada no había nadie que pateara con mayor fuerza que Masantonio.

En un reportaje de la época, el propio Herminio definió su potencia: "Con la pelota parada logro más fuerza y mejor dirección. Me ocurre al revés de Varallo, que le pega más potente en movimiento. Mi inconveniente no es levantar el tiro, sino desviarlo hacia los costados. Cuando la pelota está en movimiento, pateo fuerte con las dos piernas, pero si está parada no tengo shot de izquierda".

Masa jugó 28 partidos de los 34 que tuvo el campeonato. Alejandro De los Santos fue su compadre en la tarea de convertir. El moreno entreala izquierdo (como se denominaba entonces su posición en la cancha), que jugó en

De pie: Federici, Prestipino, Ricino, De Nicola, Moyano y Echechipia. Abajo: Carricaberry, Rivarola, Masantonio (con la mascota), Cordero y De Los Santos. Un gran Huracán.

Huracán entre el ‘31 y el ‘34, hizo ese año 12 de los 32 goles que cosechó con el Globo en el pecho. El equipo tuvo un torneo con muchos altibajos, pero hubo un día en que los “quemeros” festejaron a pleno: el 31 de julio. En cancha de Huracán se produjo el primer triunfo de la era profesional ante San Lorenzo. Un 2 a 0 terminante. A los dos minutos del segundo tiempo abrió la cuenta José Cordero (40 partidos entre ‘31 y el ‘34, 14 goles), y a poco del final, a los 36 minutos del complemento, Masantonio decretó el comienzo de la fiesta huracanense. Vale recordar a los once de ese triunfo: De Nicola; Ricino y Moyano; Echechipia, Federici y Prestipino; Figueroa, Rivarola, Masantonio, Cordero y De los Santos.

1933

Goles son amores

No fue, ese 1933, un buen año para Huracán, que transitó por la mitad de tabla. Sin embargo tuvo importantes triunfos, en los que Masantonio se hizo presente con su cuota de gol. Herminio jugó en 26 de los 34 partidos del campeonato y fue, con 16 tantos, el goleador del Globo, aunque quedó lejos de Arturo Naom, el centrodelantero de Gimnasia que se consagró máximo artillero del certamen con 33 anotaciones.

Los partidos más destacados de Herminio en 1933 fueron los siguientes:

Dos goles a River. Por la sexta fecha, el 16 de abril, el Globo derrotó a River por dos a cero. Ambos tantos fueron obra de Masantonio al arquero Angel Bossio, que defendió a River de 1933 a 1936 y lo apodaban la "maravilla elástica" por la rapidez de sus reflejos.

Un gol a Independiente. Ya era la fecha veinte, mes de julio. Huracán, en su cancha, le ganó a Independiente 3 a 0. Masa abrió la cuenta a los 36 minutos del primer tiempo

y completaron José Cordero, entreala derecho que estuvo en Huracán de 1931 a 1934 y ese año hizo diez goles, y Ricardo Gil, que justamente venía de actuar para los Rojos de Avellaneda y fue un puntero izquierdo que armonizó muy bien su juego con Masantonio.

Dos goles ante el posterior campeón. San Lorenzo venía

Un recuerdo de un partido brillante: escena del triunfo que Huracán obtuvo ese año contra San Lorenzo por un contundente 4 a 1.

segundo en la tabla y recibió en Inclán y Avenida La Plata a Huracán. Era el 6 de agosto y el Globo tendría una tarde de gloria. A los 10 minutos Masa hizo el primer gol y a los 15 Gil aumentó para ir al vestuario 2 a 0. Al cuarto de hora del complemento Masa derrotó otra vez a Jaime Lema, el arquero Santo, y a los 30 Cordero puso el 4-0. Después descontaría Villalba para San Lorenzo, pero la victoria y la euforia "quemera" ya estaban aseguradas.

Dos goles a Racing. Goles son amores y Herminio conquistaba por ese camino el amor de los Quemeros. El primer gol de Huracán ante Racing, ese 27 de agosto, lo hizo a los 24 minutos del primer tiempo. Después vino el empate. Y cuando el partido parecia condenando al 1-1, a 5' del final Masa convirtió para la victoria.

El equipo del Globito de aquella temporada, en la que Herminio volvió a ser el máximo goleador del equipo con 16 conquistas.

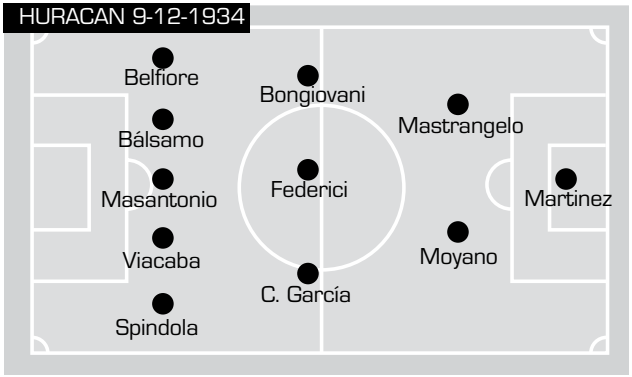
1934

Promedio de un gol por partido

Es el año de la constitución de la Asociación del Fútbol Argentino y el torneo fue disputado sólo por catorce equipos en tres ruedas. Un hecho original: Talleres y Lanús, por un lado, y Atlanta y Argentinos Juniors, por otro, unieron fuerzas para completar el plantel y poder afrontar el campeonato.

De los 39 partidos, Herminio jugó en 23 ocasiones. Y marcó 23 goles, a un promedio espectacular de un tanto por presentación. Huracán tuvo muy mal desempeño en las dos primeras ruedas, pero en la tercera apenas perdió con River y Estudiantes. Le ganó 3-1 a Racing, 2-1 a San Lorenzo, 7-2 a Vélez y 5-2 a Boca en la última fecha, desarrollada el 23 de diciembre: el equipo auriazul llegó a Parque Patricios a festejar el título ya obtenido y se llevó una paliza inolvidable. Aquella tarde Herminio no pudo anotarse en el marcador, pero le quedó un particular consuelo: Juan Elías Yustrich, el entonces arquero boquense, fue al que Herminio más goles le hizo a lo largo de su trayectoria, exactamente 14 (Yustrich atajó también en Gimnasia y Lanús).

HURACAN 9-12-1934



De todos modos, Herminio tuvo otra hazaña memorable aquel año: cuatro goles a Vélez en el 7 a 2 citado, el 9 de diciembre, por la fecha número 27.

Masa anotó a los 9', 38' y 40' del primer tiempo, y a los 40' del segundo. El entreala derecho Daniel Bálsamo, que jugó en el Globo 127 partidos entre 1933 y 1939, hizo otros dos, y el restante estuvo a cargo del puntero derecho Carlos Belfiore.

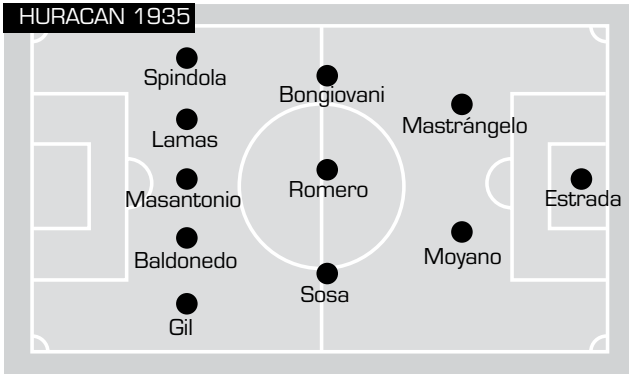
Poster antológico de El Gráfico: el Globo ganador de la última rueda del torneo, que en aquella temporada se disputó a tres fases por la presencia de tan sólo 14 equipos.

1935

El debut de Baldonedo, el socio ideal

Otra vez con 18 equipos en el torneo, Huracán tuvo en 1935 un desempeño irregular y terminó en la sexta posición. Herminio jugó 23 de los 34 partidos y convirtió 17 goles. Lo siguió el puntero derecho Marcelo Spíndola, que jugó 51 partidos entre el 34 y el 36 y gritó 11 veces. Fue la temporada del debut del inolvidable Emilio Baldonedo: tenía 19 años, venía de las Inferiores y se convirtió en el socio ideal de Masa. Baldonedo, un grande en la historia huracanense, jugó en el Globo hasta 1945, década en la que disputó 257 encuentros y marcó 165 goles.

Según una leyenda de aquel torneo, cuando antes del partido entre Huracán y Lanús, en Parque de los Patricios, desde los altoparlantes anunciaron la formación del Globo sin la presencia de Masantonio, muchos hinchas se fueron disgustados de la cancha. Ese día lo reemplazó Antonio Lamas, un habilidoso centrodelantero que hizo su breve campaña futbolística en Huracán, donde jugó 34 cotejos entre 1934 y 1937 y gritó 20 tantos. Aquella vez ante Lanús hizo cuatro, pero los hinchas seguían añorando la presencia de Herminio.



En la revancha, en cancha de Lanús, Huracán volvió a golear con la presencia de Lamas, pero también con la de Masantonio. Marcelo Spíndola (2), Masa, Antonio Lamas y Ricardo Gil le dieron forma al contundente 5 a 0.

La estampa de crack de Emilio Baldonero, que se convirtió en el gran socio de Masantonio dentro de la cancha y le dio más gloria al Globito de Parque Patricios.

La foto del equipo que venció a Ferro Carril Oeste por 5 a 1, con dos goles y una actuación para el recuerdo de Herminio Masantonio.

Herminio –en ese año de altibajos–, no dejó de hacer goles que anticipaban la alegría del triunfo. Dos en un 5-1 a Ferro, dos para la victoria 2-0 sobre Platense y sendos dobletes para el 3-1 y 5-0 ante Tigre. En el partido del cierre del campeonato, Huracán venció a Racing por 2 a 1 con un nuevo tanto del Mortero del Globito.

1936

El gol número 100 de Masantonio

Ese año se jugaron dos torneos: la Copa de Honor y la Copa Campeonato. Huracán tuvo un muy buen desempeño en el primero: terminó segundo a tres puntos de San Lorenzo, que fue el campeón. La Copa Campeonato, en tanto, quedó en manos de River Plate. Aquella temporada, y a cinco de su debut, Masa convirtió su gol número 100 con la camiseta del Globo. Fue en la novena fecha a Ezequiel Aranda, arquero de Quilmes, en el partido que Huracán, en su cancha, ganó por 2-1. Herminio jugó 26 partidos de los 34 que se disputaron en ambos torneos y convirtió once goles.

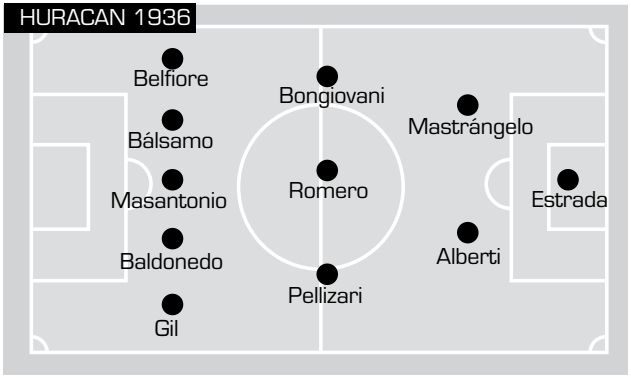
Para quienes lo vieron, hubo entonces un partido inolvidable: en Parque de los Patricios, el triunfo 3-1 sobre Boca Juniors. Los xeneizes se habían puesto en ventaja en el primer tiempo con un gol del paraguayo Benítez Cáceres; pero, en el segundo, Masantonio marcó el empate a los 11 minutos y a los 13 dio vuelta el marcador a favor del Globo. Daniel Bálsamo selló, a los 25, el resultado final.

Diego Garcia: Le dije al gurí bobo que le iba a pinchar el globo, entonces ¿por que lo trujo?
Masantonio: Aquí no admito retobo y eso de pinchar el globo, se lo va a pinchar si es brujo.

Huracán tuvo una campaña regular, pero salió segundo en la Copa de Honor de aquel año.

En la buena campaña del primer torneo hubo algunas goleadas de Huracán, como la del 5 a 2 a Atlanta en Villa Crespo o el 4 a 1 a Chacarita en nuestra cancha. Ese día, que Herminio hizo dos goles, Huracán formó como se ve en el gráfico de la derecha.

El goleador de Huracán en la temporada fue Emilio Baldonedo, con 18, tres de los cuales se los hizo a Atlanta en el mencionado 5-2.



1937

Masa récord y dos victorias al campeón

Fue, 1937, un año excepcional para el fútbol argentino. Hubo muchos equipos con un rendimiento muy alto. En 306 partidos se marcaron 1.286 goles, a un promedio asombroso de más de cuatro por encuentro. Huracán -séptimo- convirtió 82 en sus 34 fechas. Masantonio llegó a la cifra más alta en su récord personal, al hacer 28 goles, suma que repetiría en los campeonatos de 1939 y 1940.

No obstante su capacidad en el área, Herminio, que jugó 29 de los 34 partidos, no pudo alcanzar la punta en la tabla de artilleros. El legendario paraguayo Arsenio Erico, de Independiente, se clavó en la cima con nada menos que 49 goles.

River resultó el campeón inobjetable con un equipo que reunía figuras trascendentes del fútbol argentino como José Manuel Moreno, Adolfo Pedernera y Bernabé Ferreira. Sólo perdió tres partidos: uno con Boca y los dos contra Huracán, tanto en Parque de los Patricios como en la cancha de River de la avenida Alvear y Tagle.

De local, Huracán le ganó por 2 a 1 (goles de Baldonedo y Garcia, descontando Ferreyra para los Millonarios). De visitante, el Globo obtuvo una victoria resonante: 5 a 2. Ese día, los equipos formaron como se ve en el grafico de la siguiente página.

Masantonio, Baldonedo (tres) y el puntero izquierdo, Francisco Viacaba, fueron los autores de los goles. Para River anotaron Moreno y Peucelle.

FERRO, LA VICTIMA

Masantonio es el jugador que más goles le hizo a un solo equipo, en su caso Ferro Carril Oeste: lo sometió 24 veces (22 con la camiseta de Huracán y dos con la de Banfield). Lo siguen Arsenio Erico (Independiente, le hizo 23 a Estudiantes de La Plata), y Angel Labruna (River, también 23 a Rosario Central).

RIVER **2**

HURACAN **5**

1938

Masa y Baldonedo, la dupla letal

El campeonato de 1938 superó al anterior en cantidad de goles por partido. En 274 encuentros se hicieron 1.334 tantos (casi cinco por cotejo). A lo largo de las 32 fechas, Huracán totalizó 82 goles: 52 de ellos los convirtieron entre Emilio Baldonedo (29) y Herminio Masantonio (23), que jugó todos los partidos.

El campeón fue Independiente y Huracán, que terminó octavo, se hizo muy fuerte en su cancha, donde derrotó a Boca (1-0) y a Racing (2-1) y protagonizó varias goleadas: 5-3 a Atlanta, 5-2 a Chacarita, 4-1 a Platense, 6-2 a Vélez y 9-3 a Tigre, hasta hoy la tercera victoria más abultada de la historia del Globo detrás del 10-4 a Rosario Central en 1945 y el 9-0 a Colón en el 70. Paradójicamente, Masa, el más grande goleador "quemero", ese día contra Tigre estuvo ausente en el marcador.

Tapa de El Gráfico del 13/5/38. "Herminio Masantonio, hábil y peligroso centroforward de Huracán". El ídolo sumaba elogios.

De izquierda a derecha, Alberti, Bongiovanni, Héctor García, Barrionuevo, José Sosa, Buglione y Casanovas (DT). Abajo: Unzué, Bálsamo, Masantonio, Baldonedo y Belmonte.

Herminio posa con Luis Rongo, centrodelantero de River Plate. La sonrisa de dos grandes rematadores. Rongo, en 1938, hizo 33 goles en 20 partidos.

1939

El brillante subcampeón

Masantonio pasó en 1939 por uno de sus momentos más espectaculares. Integró un Huracán que fue una verdadera aplanadora y que muchos consideran, junto a los del 28, 73 y 76, uno de los mejores equipos de la historia del club. Emilio Baldonedo no duda al decir: "Tuve la satisfacción de integrar el que, para mí, fue el mejor conjunto en toda la vida de la institución, el de 1939". Aunque se lamenta por lo que no fue y expresa: "Ese año pudimos ser campeones".

Poco se recuerda al entrenador, Guillermo Stábile, porque no eran tiempos en que los directores técnicos tuvieran demasiado protagonismo, pero Baldonedo lo rescata. "En esa gran campaña de 1939, cuando le ganamos a los cinco grandes en el primera rueda, Stábile tuvo mucho que ver. Fue un gran DT", recuerda.

En el fascículo 32 del Libro del Fútbol, de la Editorial Abril, se define al Herminio que vistió con orgullo el Globo en el pecho. Dice: "Masantonio representa al fútbol macho pero noble, es el hombre con una personalidad avasallante, arrolladora, sin dobleces (...) En el panorama argentino relucían las filigranas de Zozaya y Naón, mientras Bernabé y Varallo reventaban arcos sin piedad y los paraguayos Erico y Benítez Cáceres llegaban al gol con voracidad inusitada (...) pero todo el mundo reconocía en Masantonio un compendio de todos ellos, un resumen que incluye pólvora y dribbling, impetuosidad e inteligencia".

Huracán, con Masantonio conduciendo una delantera goleadora, comenzó el campeonato ganándole a Rosario Central por 5-1 en Parque de los Patricios. Después fue al Monumental que River había inaugurado el año anterior y lo derrotó por 2-1. En la primera rueda terminó al tope de la tabla junto con Independiente, al que le había ganado por 3-2; el mismo resultado obtuvo frente a San Lorenzo, a Boca lo superó por 3-1 y a Racing, 3-0. Es decir, triunfos ante los cinco grandes.

Ese año, Masa jugó 33 de las 34 fechas y marcó 28 tantos. Baldonedo hizo 26 y quedaron en cuarto y quinto lugar de la

De pie, a la izquierda y vestido de negro, está Guillermo Stábile, el director técnico de aquel brillante equipo de Huracán. Abajo, Baldonedo abraza con entusiasmo a Masantonio y a Rodríguez.

1939 El brillante subcampeón

tabla de goleadores que encabezó Erico (de Independiente) con 40 gritos.

Otro dato para destacar: el 11 de junio, Huracán, en su cancha, le ganó a Lanús 6-3 y Herminio, autor de cuatro tantos, marcó un nuevo récord en su estadística: sometió al arquero del Granate, Ezequiel Aranda, tres veces en nueve minutos: a los 7, 8 y 16 minutos del primer tiempo.

Independiente fue el campeón y Huracán y River compartieron el subcampeonato. En 1941 jugaron un partido de desempate -en Chacarita-: tampoco pudieron romper la igualdad. Fue 3 a 3 en suplementario. Masa marcó dos de los goles del Globo.

El equipo que cosechó una goleada para el recuerdo: 5 a 2 en el clásico contra San Lorenzo. Abajo y en el centro, Masantonio sonríe y exhibe un inédito bigote.

CASI TRES GOLES POR PARTIDO

Huracán hizo un total de 97 goles en las 34 fechas que duró el campeonato de 1939. Los autores de los tantos fueron:

Masantonio	28
Baldonedo	26
Rodríguez	11
Perdomo	7
Guerra	5
Giúdice	5
Unzué	4
Belfiore	2
Saldomano	2
Ortiz	2
Ríos	1
Marinelli	1
Barrios	1
Bálsamo	1
Crotti	1

LA APLANADORA

A lo largo del torneo, en el que logró junto a River el subcampeonato detrás de Independiente, Huracán usó los siguientes 24 jugadores:

Marinelli	34 partidos
Baldonedo	34 partidos
Masantonio	33 partidos
Alberti	33 partidos
Titonel	33 partidos
Giudice	30 partidos
Barrionuevo	25 partidos
Villagra	23 partidos
Perdomo	22 partidos
Rodríguez	19 partidos
Guerra	17 partidos
Unzué	16 partidos
Saldomando	12 partidos
Monjo	9 partidos
Belfiore	8 partidos
Bálsamo	8 partidos
Bongiovanni	6 partidos
Rios	4 partidos
Luongo	3 partidos
Ortiz	3 partidos
Barrios	2 partidos
Sosa	2 partidos
Bobba	1 partido
Crotti	1 partido
Cano	1 partido

1940

Un triple especial

Huracán tuvo un 1940 plagado de éxitos, aunque la campaña realizada no pudo alcanzar la brillantez del año anterior. Salió tercero detrás de Boca e Independiente y hubo partidos memorables, como el que se disputó el 18 de agosto en cancha de San Lorenzo. En esa oportunidad se recaudaron 22.919 pesos (más de lo que, en esa misma fecha, sumó el clásico entre Independiente y River). J. J. Alvarez fue el árbitro y el partido terminó 3 a 3.

En ese partido, en el que Alvarez expulsó en el segundo tiempo a Angel Zubieta (SL) y Héctor García (H), Masantonio llenó su garganta de gol por tres veces ante el desconsuelo de Sebastián Gualco, arquero de San Lorenzo, al que ya le había hecho un tanto en el 38 y dos en el 39. Masa jugó 31 de los 34 partidos de ese año, en los que convirtió 28 goles. Baldonedo hizo 20 y la gente de Parque de los Patricios no sólo gritaba los goles del Globo; también comenzaba a disfrutar de la Sede de la calle Caseros, de cuya inauguración da cuenta El Gráfico en su número 1076 del 23 de febrero de ese mismo 1940. Bajo el titulo de “El Globo Sube”, la edición mostró las lujosas instalaciones que fueron orgullo de su época.

Va a cabecear Herminio y Cuello, arquero de Racing, se juega en una zambullina inútil: el tiro de Herminio se detendrá en el fondo de la red.

Huracán no repitió la campaña del año anterior, pero logró un rendimiento aceptable y se mantuvo en los puestos de vanguardia.

SEBASTIAN GUALCO

Masa le marcó su gol número 200 con la camiseta de Huracán a Sebastián Gualco, arquero de San Lorenzo, ese 18 de agosto de 1940. Gualco fue un arquero brillante que defendió la valla de la Selección Argentina en varios Sudamericanos. Terminó su carrera en Huracán, donde jugó 25 partidos entre 1945 y 1946, llegando justamente a ser compañero de Herminio, su viejo verdugo.

1941

Tucho Méndez, con su ídolo

Huracán tuvo una buena campaña en la rueda inicial y fue primero durante dos fechas de torneo.

En ese campeonato de 1941, Huracán ganó 14 partidos, empató 6 y perdió 10. Salió sexto, aunque había tenido un comienzo más prometedor. Masantonio jugó 21 de los 30 partidos del torneo (se coronó River Plate, en el comienzo de la famosa Máquina), y marcó 17 goles. El hecho trascendente de ese año, sin embargo, se produjo en la cuarta fecha del certamen. Huracán recibía en el viejo estadio de madera de Alcorta y Luna a Lanús y debutaba, con 18 años, un pibe que tenía el Globo en el corazón y venía jugando desde los 13 en sus Divisiones Inferiores.

Ese muchacho morocho de "piernitas combadas" que hacían maravillas en la cancha, tenía como ídolo a Masantonio, al que solía llevarle la valija y entrar con él al estadio. Además de un jopo "indespeinable" tenía figura de crack: era Norberto Doroteo Mendez, Tucho, que no podía creer que estaba formando la delantera con Herminio y Baldonedo. Lanus comenzó ganando por 2 a 0, pero Huracán dio vuelta el partido y terminó con un triunfo resonante por 4 a 2. Dos tantos de Masa, uno de Emilio y el primer gol en Primera de quien de ahí en más seria simplemente Tucho Mendez. Jugó en Huracán entre 1941 y 1947. Después de su paso por Racing y Tigre, volvió a Parque de los Patricios para terminar su carrera en 1957/58. Vistió la camiseta del Globo un total de 216 partidos e hizo 68 goles.

MENDEZ, BALDONEDO Y MASANTONIO

En uno de sus habituales comentarios para El Gráfico, Borocotó ilustra la nota con esta foto a la que le coloca el siguiente texto: Un terceto central que no olvidarán los adictos a la divisa del Globito. Tenemos aquí al querido Herminio Masantonio cuando piloteaba a sus dos “pebetes”, Méndez y Baldonedo.

1941 Tucho Méndez, con su ídolo

DOS GOLES EN UN PARTIDO CASI OLVIDADO

El diario La Prensa lo resalta en la página 16 de su edición del 10 de noviembre de 1941: River y Huracán empataron en tres tantos. Ilustra la nota con dos grandes fotos. Una es una "intervención del guardavalla Barrios, que anula la tentativa de Masantonio", y la otra es para "Ledesma, guardavalla de Huracán, contiene la pelota impulsada por uno de los punteros de River".

El partido se jugó en cancha de Chacarita y correspondía, dos años más tarde, al desempate del segundo puesto que River y Huracán habían compartido en el campeonato de 1939. En los hechos no hubo tal desempate porque ese partido terminó 3 a 3 después de dos horas de juego (hubo un suplementario de 30 minutos) y nunca se programó otro encuentro para esos fines.Oficialmente es un subcampeonato compartido, el único en la historia del fútbol profesional en el país.

Los goles de Huracán los hicieron Masantonio (2) y Tucho Méndez (1). Los de River fueron convertidos por D'Alessandro (2) y Adolfo Pedernera (1).

YUSTRICH Y ROTMAN, LOS MAS VENCIDOS

Juan Elías Yustrich, "el pez volador", fue el arquero al que Herminio le hizo mayor cantidad de goles, con un total de 14: seis cuando el arquero estaba en Boca (cuatro en el 33 y dos en el 36); tres cuando atajaba para Gimnasia y Esgrima La Plata (1939) y los cinco restantes en su paso por Lanús (tres en el 40 y dos en el 41).

En este particular privilegio de recibir una buena serie de goles por parte de Masantonio sigue el arquero Jaime José Rotman, 11 veces vencido por el gran ídolo huracanense: uno en 1934 (Atlanta), otros dos ese mismo año (Rotman ya había pasado a Argentinos Juniors), siete entre el 37 y el 40 (Vélez) y uno más en el 42 (otra vez Atlanta).

Masantonio y D'Alessandro, goleador de River. Dos tantos cada uno en un 3 a 3 poco recordado.

LO QUIERO EN MI EQUIPO

Masantonio es el jugador que más veces salió goleador de su equipo, según la siguiente lista:

Herminio Masantonio	Huracán	10 torneos
Arsenio Erico	Independiente	9
Ricardo Infante	Estudiantes	8
Pelegrina,	Estudiantes	8
José Sanfilippo	San Lorenzo	8
Angel Labruna	River	7

PARTIDOS Y GOLES EN HURACAN

Herminio Masantonio jugó 349 partidos con el Globo en el pecho y marcó 254 goles, con el siguiente detalle:

AÑO	PARTIDOS	GOLES
1931	32	23
1932	28	17
1933	26	16
1934	23	23
1935	23	17
1936	26	11
1937	29	28
1938	32	23
1939	33	28
1940	31	28
1941	27	19
1942	24	16
1943	3	0
	DEFENSOR DE MONTEVIDEO	
1944	BANFIELD	
1945	12	5

TOTAL 358 PARTIDOS Y 256 GOLES
(sumados 9 partidos y dos goles en Banfield)

En el fútbol argentino sólo es superado por Arsenio Erico (Independiente, 293 goles) y Angel Labruna (River, 292). Detrás de Masantonio, entonces, se encolumnan goleadores de prestigio como Manuel Pelegrina (231), José Sanfilippo (226), Ricardo Infante (217), Oscar Más (215), Carlos Bianchi (206) y Bernabé Ferreyra (206), entre otros muchos "monstruos".

1942

El último gol en el estadio de madera

Excelente campaña tuvo Huracán en el campeonato de 1942. Salió tercero, detrás de River, que con la incorporación de Félix Loustau le había dado forma a La Máquina, y de San Lorenzo. Los Millonarios, de gran campaña, no pudieron ganarle a Huracán: en Parque de los Patricios fue un empate 1 a 1 y en el Monumental, nada menos que un triunfo "quemero" por 2 a 1.

Masantonio jugó 24 de los 30 partidos del torneo y concretó 16 goles. Hacia el final del campeonato el equipo mostró un brillante desempeño y logró ganar los cinco últimos partidos: contra Independiente, Atlanta, Lanús, River y Gimnasia y Esgrima La Plata.

Ya estaba planeada la construcción del nuevo estadio y el partido con Gimnasia fue el de la despedida de la vieja cancha de madera. Fue Herminio quien hizo el último gol en esa cancha en el triunfo por 3 a 1 frente al equipo platense, el 22 de noviembre de 1942.

El equipo prolongó su buena racha obteniendo -tras finalizar el torneo anual- la Copa Adrian C. Escobar, después de derrotar a Newell's por 4 a 2, a San Lorenzo por 1 a 0 y a River por 2 a 0.

Angel Bossio, La maravilla elástica, atrapa la pelota ante la presencia amenazante de Masantonio.

Una formación de Huracán de 1942 con algunos suplentes. Giúdice, Marinelli, Barrionuevo, Gazzaneo, Bongiovanni y Alberti. Abajo: Unzué, Barros, Masantonio, Baldonedo y Cano.

1943/1944

Esperando el regreso

Una rareza: Huracán sin Masantonio. En 1943 jugó tres partidos y se fue a Defensor de Uruguay.

Como si su romance con el Globo y con el gol estuviese ligado entrañablemente a la vieja cancha de madera, la magia de Masantonio se fue apagando al mismo tiempo que se desarmaba ese estadio, testigo de su presencia letal en el área.

En 1943 sólo jugó tres partidos, sin goles, y en la segunda mitad del año -cerca de cumplir los 33 años- se fue a Defensor de Montevideo. Cuenta Cacho Di Nome en su revista Amigos de Huracán de septiembre de 1996: "En 1943, Masantonio salvó a Defensor de Montevideo de irse al descenso con un golazo en un partido decisivo que le hizo al arquero argentino Jaime Rothman. Fue espectacular cómo lo ovacionaba el publico uruguayo".

Regresó a la Argentina en 1944 y actuó para Banfield, donde en nueve partidos conquistó dos goles. De distintas maneras llega el relato, pero el hecho está corroborado: no quiso jugar contra Huracán cuando le tocó hacerlo.

Esos dos años en que comenzó a sentirse la nostalgia por un Masantonio ausente, Boca ganó los títulos de AFA y Huracán se ubicó cuarto y octavo respectivamente. En el '43 debutó en el Globo Llamil Simes, que jugó 93 partidos e hizo 40 goles entre ese año y 1947. El 30 de mayo de 1943, Huracán tuvo su triunfo más resonante de la temporada al ganarle a Boca por 3-1 en un partido jugado en cancha de San Lorenzo, ante 65.000 espectadores y con una temperatura de dos grados. Esa fue la última caída de Boca en el campeonato.

El paraguayo Atilio Mellone, de Huracán, máximo artillero del torneo (26).

En la Quema se extrañaron estas escenas: Masa arremete ante la salida de Bossio, arquero de River.

El equipo que le ganó a San Lorenzo por 5 a 1. Por un día, no se sintió la ausencia del gran Herminio.

En el 44, Huracán comenzó el certamen ganándole a San Lorenzo por 5 a 1, pero después tuvo un desempeño más desparejo. La delantera, en la que debutó el paraguayo Atilio Mellone (máximo artillero del torneo con 27 conquistas), fue la más efectiva del campeonato con 80 goles en 30 encuentros.

1945

Regreso y despedida

Huracán, con el apoyo de toda su gente, siguió construyendo en 1945 su Palacio en Parque de los Patricios. Ya no alquiló, este año, la cancha de Ferro: se mudó al Gasómetro de avenida La Plata para ser el equipo más goleador del campeonato con 76 tantos en 30 partidos. En febrero, Argentina se consagró campeón en el Sudamericano de Chile y la figura descollante fue Tucho Méndez, que acaparaba la tapa de El Gráfico del 30 de marzo, presentado entonces como "el insider derecho de Huracán y goleador del seleccionado argentino que ganó el campeonato Sudamericano".

Fue el año en que Llamil Simes, el Turco, convirtió más goles con la camiseta de Huracán en el pecho (17) y, en la tabla general, Angel Labruna llegó por primera vez en su carrera a la condición de máximo artillero del certamen, con 25. Fue también el año en que Unzué hizo lo suyo (14 conquistas) y el Globo salió quinto en un torneo muy duro que comenzó recién el 22 de abril y que consagró a River como campeón.

Pero el hecho a recordar para los Quemeros fue el regreso de Masantonio después de su paso por el fútbol uruguayo y por Banfield. Ya iniciado el campeonato, Atilio Mellone se fue a México; entonces se lo tienta a Masa a regresar al club de su hazaña goleadora. La vuelta del más importante goleador de la historia de Huracán se concretó un domingo de agosto, con la cancha de los Cuervos repleta esperando que por el túnel apareciera su figura junto al equipo que enfrentaba a Atlanta. Los once de Parque de los Patricios fueron: Gualco; Marinelli y Alberti; Banchero, Videla y Tittonel; Salvini, Unzué, Masantonio, Simes y Ferreyro. Los que presenciaron ese partido se estremecen al recordarlo. El recibimiento a Masantonio fue -según cuentan- inolvidable. Raúl Ruibal tenía sólo diez años y estuvo ese domingo en la cancha de San Lorenzo. Recuerda que la cancha era de madera y que él con su papá estaban pegados al alambrado frente a la salida del túnel. Dice que fue emo-

El retorno de Masa a Huracán. En la foto falta Ferreyro y el arquero es nada menos que Sebastián Gualco, ex San Lorenzo y víctima habitual del gran Herminio Masantonio.

cionante el griterío de "¡Masa, Masa!", cuando apareció Herminio. El hecho lo rescata el diario El Mundo del lunes 6 de agosto de 1945, en el lenguaje periodístico medido de esos tiempos. Dice: "Masantonio, que reapareció como director del ataque de su antiguo club, fue cariñosamente aplaudido por sus parciales. Distribuyó el juego con acierto y exhibió mucho empeño".

A los diez minutos Simes puso el 1 a 0 y a los 15, para coronar un regreso soñado, Masa eludió a Bedia, zaguero de Atlanta, y pateó con tanta fuerza que Carletti, el arquero Bohemio, no pudo detener la pelota aunque alcanzó a tocarla.

Dos a cero y fiesta quemera

Herminio Masantonio había vuelto. Estaba por cumplir los 35 pero seguía teniendo el carisma del goleador y sus hechos convertidos en leyenda ya estaban escritos. Debutó en la fecha 14 de ese campeonato y se despidió en la 27. Jugó solo 12 partidos y convirtió 5 goles: el ya comentado a Atlanta, uno a Platense, otro a Vélez, otro a Independiente y el último de su carrera al arquero Juan Antonio Martínez,

1945 Regreso y despedida

el 28 de octubre de 1945, cuando Huracán derrotó en su cancha a Lanus por 4-1. Desde aquel gol a Quilmes, el 31 de mayo de 1931, hasta este gol a los Granates, habían pasado más de 14 años y Masa se ubicaba al tope de la tabla goleadora del Globo con 254 gritos de gol.

La despedida de Herminio fue en silencio, sin que se imaginara que ese sería su último partido. Fue el 11 de noviembre en cancha de River. Huracán perdió 3 a 1 con el que terminaría siendo campeón y formó con Gualco; Marinelli y Alberti; Banchero, Videla y Tittonel; Salvini, Méndez, Masantonio, Simes y Ferreyro. El domingo siguiente ya no estuvo Herminio, pero el Globo le hizo el mejor homenaje que pudo haberse imaginado: su mayor goleada de la historia al vencer a Rosario Central por 10-4.

El primer partido tras el retiro de Masantonio. Con estos cinco, Unzué, Méndez, Salvini, Simes y Ferreyro, Huracán logró la mayor goleada de su historia: 10 a 4 ante Rosario Central. Fue el mejor homenaje para Herminio.

3

Con la celeste y blanca

Debutó en Lima en 1935 y se despidió en Montevideo en 1942. Jugó 19 partidos e hizo 21 goles: 6 a Brasil, 4 a Paraguay, otros 4 a Ecuador, 3 a Uruguay y Perú y a Chile1, el día que debutó vistiendo la camiseta de la selección nacional.

Reyes magos en Lima

Herminio Masantonio debutó con la Selección Nacional un 6 de enero en la ciudad de Lima. Se había organizado en Perú lo que dio en llamarse un Sudamericano Extra, del que participaron Argentina, Uruguay, Chile y Perú. Comenzaba el año 1935, todavía dolía la derrota argentina ante los uruguayos en el Mundial de 1930 y no era fácil de olvidar el mal papel en Italia '34, donde con un equipo amateur el conjunto albiceleste fue eliminado por Suecia en el primer partido. Servía de consuelo que el equipo italiano que se consagró campeón mundial tenía en su formación titular a cuatro argentinos: Atilio Demaría, Luis Monti, Enrique Guaita y Raimundo Orsi. Ese día de Reyes, Argentina formó con Fernando Bello, Carlos Wilson, José Scarcella, Rodolfo de Jonge, José Minella (capitán), Antonio De Mare, Miguel Lauri, Antonio Sastre, Herminio Masantonio, Vicente Zito y Arturo Arrieta. Fue triunfo ante Chile por 4 a 1 y, en su primer partido con la Selección, Masa no defraudó: a los veinticinco minutos del segundo tiempo hizo el cuarto gol de Argentina.

El 20 de enero Argentina obtuvo sobre Perú una victoria por igual resultado: 4 a 1. El equipo tuvo la misma formación con que había terminado el partido anterior (Diego García en lugar de Zito) y Masantonio tuvo una actuación

Masantonio bate a guardavalla peruano con un poderoso shot. El argentino hizo tres de los cuatro goles de su equipo.

El seleccionado argentino que perdió el Sudamericano de Lima. Quedó segundo con cuatro puntos, a dos de Uruguay, que resultó el campeón. La final con los orientales dio paso a una leyenda: la de la pelea entre el gran Herminio Masantonio y el uruguayo Lorenzo Fernández, del que luego fue gran amigo.

brillante, con tres goles.
Uruguay y Argentina llegaron a enfrentarse con dos triunfos cada uno. Ese hecho convirtió al partido en una final y los organizadores tenían tanto temor de que hubiera incidentes que, entre otras medidas, prohibieron a las dos selecciones jugar con sus colores oficiales. Los uruguayos, con camiseta roja, derrotaron por 3 a 0 a los argentinos, que tuvieron que usar una camiseta blanca. El partido se disputó un 27 de enero y en ese encuentro dos guapos se enfrentaron y convirtieron en leyenda esa pelea: de un lado Herminio, del otro el uruguayo Lorenzo Fernández.

La foto del golpe de Herminio a Fernández. Masantonio, rodeado de rivales, reaccionó en aquella final en la que Argentina perdió por 3 a 0 y no pudo tomarse revancha de la final de cinco años antes en el Mundial de 1930.

ARGENTINA 5 - URUGUAY 1

Una Copa Lipton con sabor a revancha

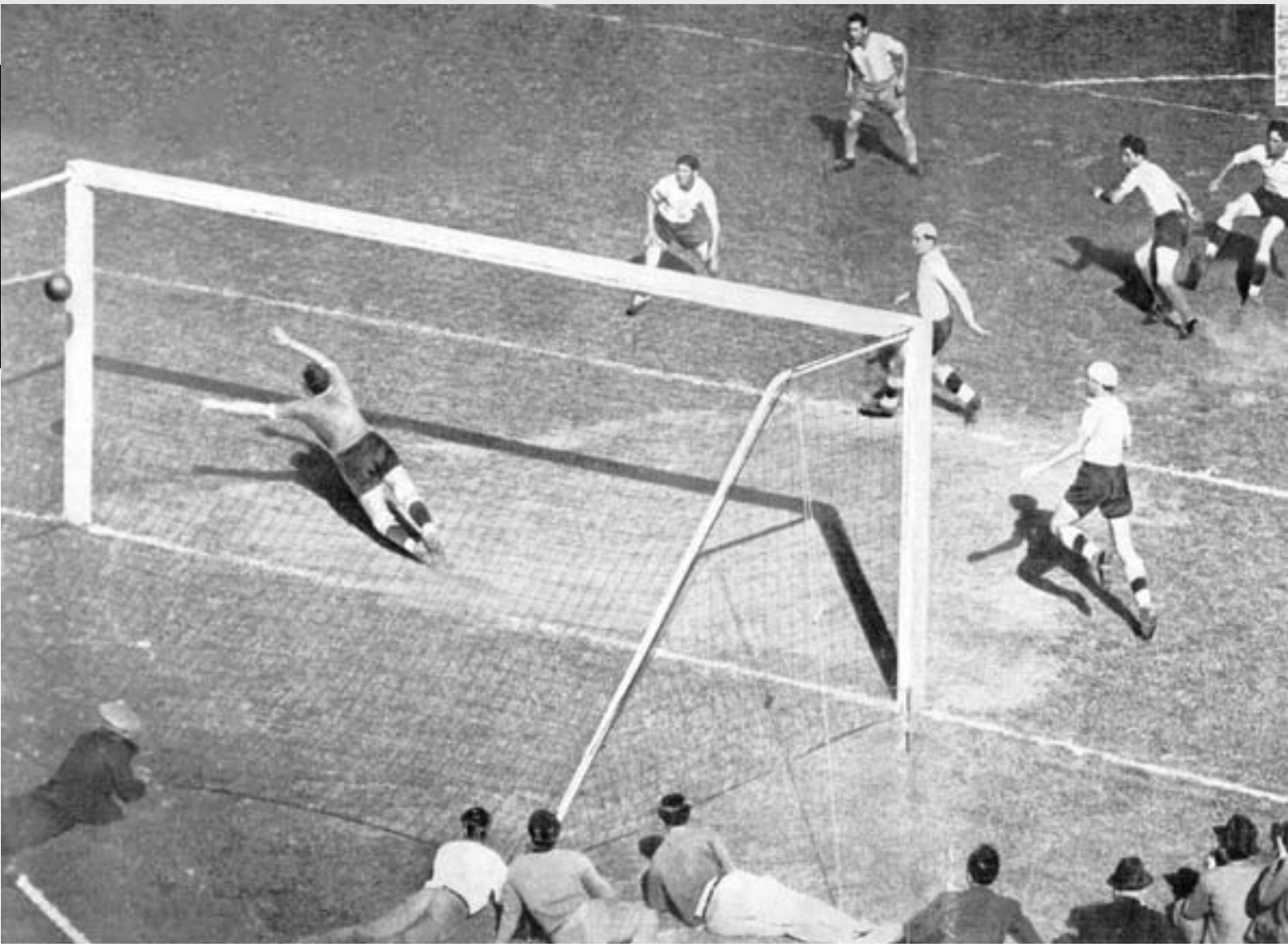
Masantonio no fue convocado para jugar el Sudamericano que se hizo en Buenos Aires entre enero y febrero de 1937. Pero en noviembre -con motivo de disputarse la tradicional Copa Lipton con los uruguayos- sí estuvo presente y fue figura.

El partido tuvo lugar en la cancha de Independiente el jueves 11 de noviembre y Argentina formó con Herrera; Montañés y Gil; Sastre, Rodolfi y Celestino Martínez; Peucelle, Fidel, Masantonio, Moreno y Enrique García. Uruguay puso en la cancha a Besuzzo, Morales y Muñiz; Peláez, Galvalisi y Carlos Martínez; Porta, Chirimini, Arispe, Villadónica y Camaiti.

El matutino El Mundo del día siguiente tituló: "El team argentino de fútbol establece neta superioridad y vence al uruguayo 5 a 1", y destaca que "le cupo a Masantonio un desempeño lucido que rubricó con la obtención de tres goles... Por tres veces tuvo la satisfacción de batir a un adversario de tanta calidad como Besuzzo", a quien en otra parte del comentario del partido -que ocupa tres páginas- lo sindica como el mejor arquero del continente.

El propio Masantonio relató para El Mundo sus tres conquistas. Dice textualmente al referirse al primer gol del partido, que fue a los 30 segundos de juego: "El uruguayo Chirimini estaba en poder de la pelota. Retrocedí para evitar que avanzara, cuando Rodolfi me contuvo con un grito 'déjámelo, Herminio', al tiempo que se arrojaba a los pies del rival. Del rebote la recibió Moreno de alto y con un cabezazo se la dio a García. Vi al Chueco que eludía al half y se cerraba sobre el arco. Me aproximé a la carrera y al recibir el pase hacia atrás tiré sin mirar. Segundos después supe que la pelota había vencido las manos de Besuzzo".

Seis minutos pasaron y hubo penal para Argentina. Lo pateó Masantonio. Y contó luego: "Me pareció que al arquero no había que tirarle abajo e impulsé la pelota arriba con fuerza. Fue gol". Enseguida descontó Muñiz para los uruguayos; ya en el segundo tiempo Fidel puso el 3 a 1



Por fin, la venganza. Primer gol de Argentina a Uruguay en el triunfo por 5 a 1 por la Copa Lipton. Herminio Masantonio, con este preciso disparo, abrió el camino hacia la esperada victoria.

ARGENTINA 5 - URUGUAY 1 ● ● ● Una Copa Lipton con sabor a revancha

y Masa, nuevamente, cerró la cuenta, gol del que hizo el siguiente relato. “La pelota rebotó en el travesaño y corrí hacia la valla, pero García llegó antes e impulsó la pelota con efecto descolocando a Besuzzo, que se arrojó hacia la izquierda. En plena carrera alcancé la pelota casi sobre la línea sobre el lado opuesto del arquero y con ella penetré en el arco”.

El quinto gol de Argentina cerraba una victoria contundente y ratificaba la superioridad que un mes antes había demostrado en Montevideo, donde derrotó a Uruguay por 3 a 0. Enrique García, el Poeta de la Zurda, aportó un gol y también se lo contó a El Mundo: “Fue una jugada maestra de Herminio. Atrajo a la defensa y me cortó la pelota en forma larga. Tiré alto, cruzado y vencí a Besuzzo”.

Ese triunfo argentino tuvo un cierto sabor a venganza de aquella derrota en Lima en el ‘35 y del triunfo uruguayo por

●●●●●

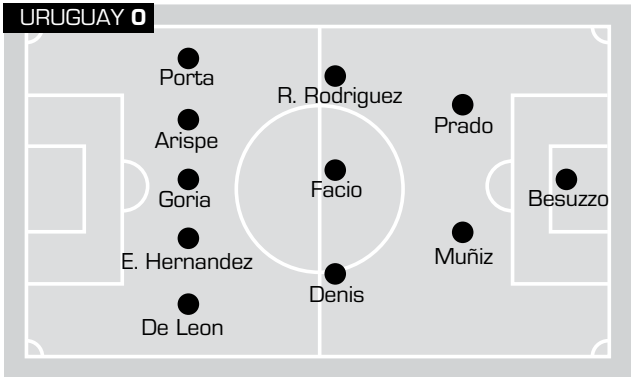
El equipo del triunfo a Uruguay: Herrera, Rodolfi, Sastre, Montañez, Gilli y Martínez. Abajo: Peucelle, Moreno, Fidel, Masantonio y García. Los héroes de una goleada que quedó para la historia.

3 a 2 por la Sudamericana al comenzar el año.

Al primer gol de Masantonio en ese 5 a 1 frente a los uruguayos se lo considera el gol más "tempranero" que conquistó la Selección. El diario El Pueblo -ya desaparecido-, en su edición del día siguiente al partido, puso como subtítulo: "Salida y gol argentino". El cronista relató que el encuentro se inició a las cinco y diez de la tarde y que, ni bien comenzado, García "dio un pase atrás que recogió Masantonio y con un fuerte tiro cruzado y alto decretó la primera caída de la valla celeste. Había transcurrido un minuto de juego".

Al año siguiente Masa volvió a ser convocado para enfrentar a los uruguayos. El sábado 18 de junio de 1938, en cancha de River, se disputó la Copa Juan R. Mignaburu.

El partido no tuvo demasiado brillo y el triunfo correspondió al equipo argentino por 1 a 0. El gol lo convirtió en el primer tiempo José Manuel Moreno, El Charro, uno de los jugadores argentinos más importantes de todos los tiempos. Héctor García fue el centromedio en ese encuentro y también era jugador de Huracán, club en el que jugó del '36 al '38, volviendo después para el campeonato de 1940.



5 A 1 A BRASIL EN RIO DE JANEIRO

La Copa Roca y la Chevalier Boutell

Promediaba el mes de enero y en Río de Janeiro los preparativos y la expectativa por la disputa de la Copa Roca entre argentinos y brasileños había despertado enorme interés. El estadio del Vasco da Gama, donde se haría el encuentro, tenía capacidad para 70.000 espectadores, pero para la ocasión se amplió "agregando asientos sobre la pista", conforme el relato que hizo un enviado especial del diario La Nación.

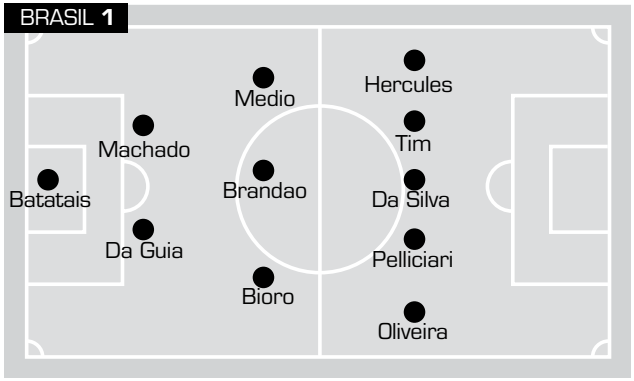
Era la tarde del 15 de enero de 1939 y Argentina concretaría uno de los triunfos más resonantes sobre la selección de Brasil. A los 9 minutos, Enrique García abrió la cuenta celeste y blanca; a los 20' amplió Masantonio y el Charro Moreno, a poco de terminar el primer tiempo, le puso un 3 a 0 categórico a esa parte del juego. Otra vez Masa y Moreno anotaron en el segundo tiempo y da Silva descontó para Brasil. El 5 a 1 no dejó dudas. El diario La Nación del día siguiente, en la página de ilustraciones y en huecograbado, reprodujo las fotos de los tres goleadores y del "entrenador del conjunto vencedor, Fernández Roca", que según relato del matutino encabezó el festejo de los argentinos en el Hotel de los Extranjeros, donde los jefes de la delegación aseguraron que el triunfo era "el más grande obtenido hasta ese momento por el deporte porteño (sic)".

La crónica periodística rescató que "Masantonio, no obstante haber recibido algunos golpes violentos, destacó la actuación de los locales y culpó las jugadas bruscas al serio revés sufrido por los brasileños".

TRIUNFO DE BRASIL CON INCIDENTES

A la semana y en el mismo escenario volvieron a enfrentarse argentinos y brasileños. El equipo nacional formó de igual manera pero su rendimiento no fue el mismo. Faltaban diez minutos para finalizar el partido y el resultado era un empate con dos goles por bando. El juez brasilero Oliveira Monteiro dio un penal para Brasil y se produjeron serios incidentes. El equipo argentino se retiró de la cancha y el penal se ejecutó con el arco vacío.

Equipo argentino que logró una resonante victoria contra el poderoso team brasileño por 5 a 1 en Río de Janeiro. Masantonio hizo dos de los tantos, igual que el Charro Moreno. El restante fue de Enrique García.



DOS PARTIDOS EN ASUNCION ● ● ● LA COPA ROCA Y LA CHEVALLIER B.

Puesta en disputa la Copa Chevallier Boutell, se jugaron en Asunción dos partidos entre Argentina y el local, Paraguay. En el primer encuentro, la Selección albiceleste ganó por 1 a 0 y en el segundo empataron 2 a 2. Masantonio participó en ambos partidos como titular pero no convirtió goles. José Fabrini, jugador de Newell's, anotó en el primer choque y Jaime Sarlanga y Luis Arrieta marcaron los tantos del 2-2.

En los partidos en que se enfrentaban selecciones estaban permitidos los cambios, que todavía no eran vigentes en los campeonatos nacionales. En el primer partido, disputado el 13 de agosto de 1939, Masantonio le dejó su puesto a Sarlanga (de Ferro) a falta de 15 minutos para el cierre; en la revancha, dos días después, Masa fue reemplazado por Arrieta (de Lanús) a los 25 minutos del complemento.

●●●●●

Una delantera argentina para que temblaran los rivales: Heredia, Adolfo Pedernera, Masantonio, el Charro Moreno y García. Con ellos, el DT, Guillermo Stábile.

LA CAMPAÑA 1935 - 1942

19 PARTIDOS

21 GOLES

PERÚ - LIMA - TORNEO SUDAMERICANO EXTRA 1935
- 6 DE ENERO DE 1935
  Argentina **4** - Chile **1** (UN GOL DE MASANTONIO)
- 20 DE ENERO DE 1935
  Argentina **4** - Perú **1** (TRES GOLES DE MASANTONIO)
- 27 DE ENERO DE 1935
  Uruguay **3** - Argentina **0**

ARGENTINA - AVELLANEDA - COPA LIPTON
- 11 DE NOVIEMBRE DE 1937 (Cancha de Independiente)
  Argentina **5** - Uruguay **1** (TRES GOLES DE MASANTONIO

ARGENTINA - BS. AIRES - COPA JUAN R. MIGNABURU
- 18 DE JUNIO DE 1938 (Cancha de River Plate)
  Argentina **1** - Uruguay **0**

BRASIL - RIO DE JANEIRO - COPA ROCA
- 15 DE ENERO DE 1939 (Estadio Sao Januario)
  Argentina **5** - Brasil **1** (DOS GOLES DE MASANTONIO)
- 22 DE ENERO DE 1939 (Estadio Sao Januario)
  Brasil **3** - Argentina **2**

PARAGUAY - ASUNCIÓN - COPA CHEVALIER BOUTELL
- 13 DE AGOSTO DE 1939 (Estadio de Puerto Sajonia)
  Argentina **1** - Paraguay **0**
- 15 DE AGOSTO DE 1939 (Estadio de Puerto Sajonia)
  Argentina **2** - Paraguay **2**

ARGENTINA - BS. AIRES - COPA CHEVALIER BOUTELL
- 25 DE FEBRERO DE 1940 (Cancha de River Plate)
  Argentina 4 Paraguay 0 (DOS GOLES DE MASANTONIO)

Herminio entró a jugar en el segundo tiempo.

ARGENTINA - BS. AIRES - AVELLANEDA - COPA ROCA
- 5 DE MARZO DE 1940 (Cancha de San Lorenzo)
  Argentina **6** - Brasil **1** (DOS GOLES DE MASANTONIO)
- 10 DE MARZO DE 1940 (Cancha de San Lorenzo)
  Brasil **3** - Argentina **2**

A los 33' del segundo tiempo Herminio fue reemplazado por Favio Cassan
- 17 DE MARZO DE 1940 (Cancha de Independiente)
  Argentina **5** - Brasil **1** (UN GOL DE MASANTONIO)

URUGUAY - MONTEVIDEO - COPA HECTOR GOMEZ
- 18 DE JULIO DE 1940 (Estadio Centenario)
  Uruguay **3** - Argentina **0**

URUGUAY - MONTEVIDEO - SUDAMERICANO 1942
- 11 DE ENERO DE 1942 (Estadio Centenario)
  Argentina **4** - Paraguay **3** (DOS GOLES DE MASANTONIO)
- 17 DE ENERO DE 1942 (Estadio Centenario)
  Argentina **2** - Brasil **1** (UN GOL DE MASANTONIO)
- 22 DE ENERO DE 1942 (Estadio Centenario)
  Argentina **12** - Ecuador **0** (CUATRO GOLES DE MASANTONIO)
- 25 DE ENERO DE 1942 (Estadio Centenario)
  Argentina **3** - Perú **1**

A los 20' del segundo tiempo sale Herminio y entra Angel Laferrara.
- 7 DE FEBRERO DE 1942 (Estadio Centenario)
  Uruguay **1** - Argentina **0**

1940

Cinco partidos y cinco goles

ARGENTINA 4 - PARAGUAY 1

En cancha de River y otra vez puesta en disputa la Copa Chevallier Boutell, Argentina -el 25 de febrero de 1940- derrotó a Paraguay por 4 a 0. Un dato curioso, al menos con la mirada colocada en el presente: ese mismo día, en San Pablo, Argentina enfrentó a Brasil por la Copa Roca. Ahí también el resultado fue favorable y los argentinos, con un gol de Baldonedo, se impusieron 3-0 a los brasileños.

En el partido de Buenos Aires, Herminio entró en el segundo tiempo reemplazando a Angel Laferrara, de Estudiantes de la Plata y autor de los dos goles con los que hasta allí ganaba Argentina. Masa no defraudó con su accionar; marcó otros dos golazos que La Nación, en su edición del día siguiente, los relataba así:

Primer gol de Masa, tercero de Argentina: "Masantonio recibió a unos diez metros del arco y con un notable shot de excelente puntería señaló el tercer gol del combinado de la Asociación del Fútbol".

Segundo gol de Masa, cuarto de Argentina: "A los treinta y cinco minutos del segundo tiempo Ballesteros y Pedernera volvieron a conducir con acierto un penetrante avance y el insider de San Lorenzo corrió hacia el centro de la cancha mientras Masantonio se ubicaba cerca de los backs. Cuando el pase llegó al eje delantero de Huracán corrió breve trecho y pese a la enérgica oposición de los backs paraguayos remató hacia un rincón de la valla y obtuvo el nuevo tanto".

ARGENTINA 6 - BRASIL 1

Fue en la cancha de San Lorenzo, el Gasómetro de Avenida La Plata e Inclán, el 5 de marzo de 1940.

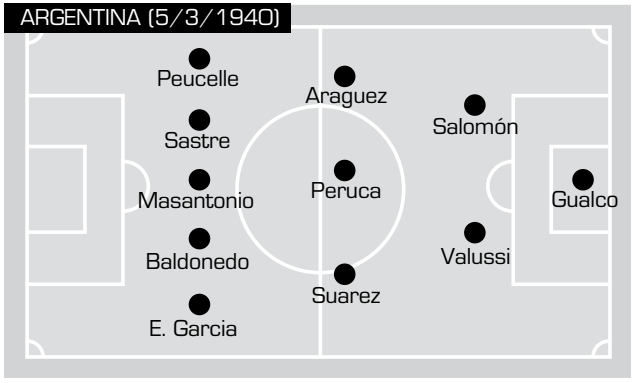
El triunfo sobre los brasileños tuvo brillantez. Hubo un solo cambio con un dato muy particular: a los veinte minutos del segundo tiempo entró Ernesto González por Valussi y a los pocos minutos salió para que volviera a entrar el back de Boca. Tres goles los hizo Carlos Peucelle, dos

Masantonio, Peucelle y Baldonedo, un trío letal con el que la Selección Argentina le ganó a Brasil por 6 a 1 en 1940. Entre los tres se repartieron la conquista de la media docena de tantos.

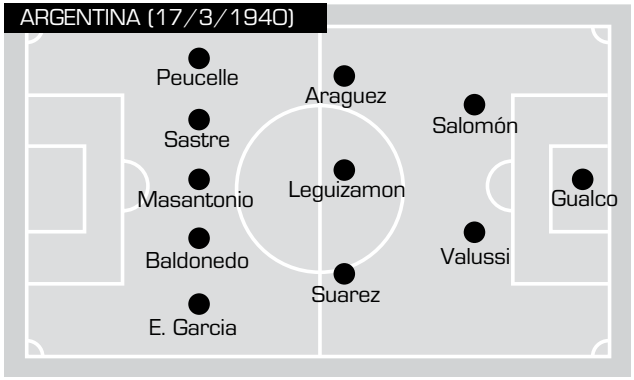
Herminio Masantonio y uno Emilio Baldonedo.

ARGENTINA 2 - BRASIL 3

La revancha se realizó en el mismo escenario el domingo 10 de marzo. Hubo un solo cambio respecto al partido anterior: Moreno reemplazó a Sastre. Herminio salió unos minutos antes de finalizar el partido dejando su lugar a Fabio Cassán. El partido fue parejo. Argentina ganaba 2 a 1 con dos goles de Emilio Baldonedo, pero Brasil dio vuelta el resultado con conquistas de Hércules y Leónidas de Silva.



1940 CINCO PARTIDOS, CINCO GOLES



Herminio, con Angel Laferrara, otro de los grandes centroforwards argentinos de entonces.

ARGENTINA 5 - BRASIL 1

El desempate fue en cancha de Independiente. Argentina mantuvo casi la misma formación de los partidos anteriores. Salieron a la cancha

Volvió el juego brillante y arrollador del primer partido y ese domingo 17 de marzo, en Avellaneda, Argentina logró otro triunfo resonante. Emilio Baldonedo hizo dos goles, Masa, Peucelle y Cassán los tres restantes. Da Silva descontó para Brasil y vale resaltar que dirigió los tres partidos José Bartolomé Macías, considerado uno de los padres del arbitraje nacional.

Tuvo enorme prestigio y fue respetado por los jugadores. Dirigió 432 partidos entre 1931 y 1949.

URUGUAY 3 - ARGENTINA 0

Una actuación argentina muy poco destacada. Masantonio fue el centrodelantero en una formación habitual ese año: Heredia, Sastre, Masa, Baldonedo y García. Luego Pedernera reemplazó a Heredia y en el segundo tiempo, en lugar de Valussi, entró el excelente back de Huracán Jorge Alberti. Los goles del equipo uruguayo los hicieron Roberto Porta, un puntero derecho que había jugado en Independiente entre 1931 y 1933, e Ismael Rivero, que un año después jugó en River Plate.

Conjunto argentino que perdió contra Brasil por 3 a 2 en el 40, en Buenos Aires. Los goles albicelestes fueron obra del gran socio de Herminio en Huracán, Emilio Baldonedo.

EMILIO BALDONEDO
OTRO GOLEADOR QUEMERO ACOSANDO EL ARCO DE BRASIL

Dijo Baldonedo: "Como internacional tuve una gran satisfacción: le marque siete goles a los brasileros en un solo año, 1940. Creo que ese record ningún otro jugador lo igualó"

Dijo Masantonio: "Baldonedo es un crack y con él he llegado a entenderme como con ningún otro"

Argentina-Brasil durante 1940

18/2	San Pablo	Argentina 3 Brasil 0	**1 GOL**
25/2	San Pablo	Argentina 2 Brasil 2	**1 GOL**
05/3	Buenos Aires	Argentina 6 Brasil 1	**1 GOL**
10/3	Buenos Aires	Brasil 3 Argentina 2	**2 GOLES**
17/3	Avellaneda	Argentina 5 Brasil 1	**2 GOLES**

1940 CINCO PARTIDOS, CINCO GOLES

EN TRECE DIAS, TRES PARTIDOS CON BRASIL

ARGENTINA	BRASIL
13 GOLES	4 GOLES

La Selección utilizó sólo a 16 jugadores de 9 equipos.

Sebastián Gualco	San Lorenzo	
José Salomón	Racing	
Victor Valussi	Boca	
Ernesto Gonzalez	San Lorenzo	
Manuel Araguez	Chacarita	
Angel Perucca	Newell's	
Pedro Arico Suarez	Boca	
Carlos Peucelle	**River**	**4 goles**
Antonio Sastre	Independiente	
Herminio Masantonio	**Huracán**	**3 goles**
Emilio Baldonedo	**Huracán**	**5 goles**
Enrique Garcia	Racing	
Jose Manuel Moreno	River	
Favio Cassán	**Chacarita**	**1 gol**
Roberto Sbarra	Estudiantes	
Raul Leguizamon	Independiente	

Los máximos goleadores de los duelos con Brasil tenían la del globo debajo de la celeste y blanca.

Emilio Baldonedo	**7 goles**
Herminio Masantonio	**6 goles**
Norberto Tucho Mendez	**5 goles**

Masantonio, máximo goleador promedio de la Selección Nacional.

Jugador	Anos	PJ	Goles	Promedio
H. Masantonio	**35-42**	**19**	**21**	**1,11**
R. Pontoni	42-47	19	19	1,00
L. Artime	61-67	25	24	0,96
D. Tarasconi	22-29	24	18	0,75
R. Martino	42-46	20	15	0,75
J. Sanfilippo	56-62	29	21	0,72
G. Batistuta	91-02	78	56	0,72
N. Méndez	45-56	31	19	0,61
J. M. Moreno	36-50	34	19	0,56
H. Crespo	95-03	41	21	0,51

Masantonio, sin la casaca y las marcas del sol en el cuello y los brazos, comparte el vestuario de la Selección Argentina con otros cracks.

MONTEVIDEO

Copa América 1942

Con su participación en esta Copa América, Masantonio se despediría de la Selección. Ya tenía 31 años pero mantenía sus virtudes intactas. En cinco partidos hizo siete goles. Argentina le ganó a Paraguay por 4 a 3, a Brasil por 2 a 1, a Ecuador por 12 a 0 y a Perú por 3 a 1. Empató con Chile 0 a 0 y perdió con Uruguay por 1 a 0 el 7 de febrero de 1942, en el partido que definía al campeón. La Copa América siempre se la había adjudicado Uruguay, que pasaba por un excelente momento futbolístico y arrastraba un invicto en Montevideo de 32 partidos.

LA MAYOR GOLEADA DE LA SELECCIÓN

Masantonio, en esa Copa disputada en el Estadio Centenario de Montevideo, le hizo dos goles a Paraguay, uno a Brasil y cuatro a Ecuador en el partido en que la Selección logró el marcador más abultado en su historia: 12 a 0.

El diario La Nación del viernes 23 de enero de 1942 ocupaba su primera plana con noticias de la guerra: los rusos habían recuperado la ciudad de Uvalova y los británicos habían causado bajas a los japoneses en una emboscada. Pero en una de sus páginas interiores destacaba "la amplia y significativa victoria" obtenida por el equipo argentino. Ecuador era débil y la potencia ofensiva de la Argentina se hizo sentir casi sin piedad: cinco goles hizo Moreno, cuatro Masantonio, uno García, otro Pedernera y otro Angel Perucca, el centromedio de Newell's.

Herminio convirtió sus cuatro goles en los primeros treinta minutos del segundo tiempo. La Nación los relata de esta manera:

Primero de Masa: "A los 9' del segundo tiempo luego de una rápida combinación entre Pedernera y Moreno, aquel habilitó cerca del arco rival a Masantonio que marcó el séptimo gol argentino con un tiro de particular potencia".

Segundo y tercero de Masa: "Masantonio, al aprovechar un centro de García, elevó a ocho la ventaja de su team en momentos en que se habían cumplido veinte minutos.

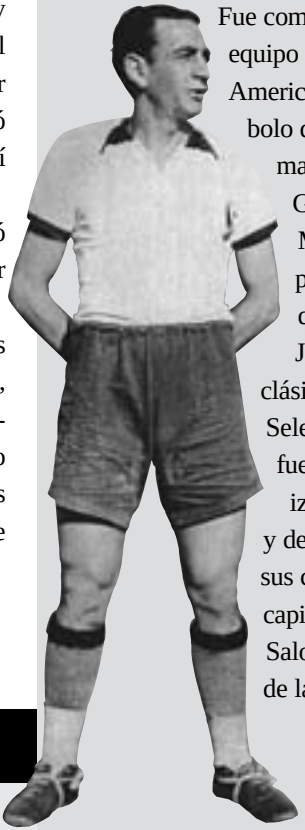
A la izquierda, con Sandoval y Moreno. Abajo, el equipo argentino que venció a Perú 3-1.

Apenas un minuto después el score sufrió una nueva modificación. Moreno corrió rápidamente y cedió a García y este a Masantonio. Medina atajó en gran esfuerzo pero el rechazo del arquero ecuatoriano, que sólo pudo contener a medias, permitió la acción de Masantonio que impulsó la pelota y la alojó en el arco de Ecuador convirtiendo así para el team argentino el noveno tanto".

Cuarto gol de Masa: "Nuevamente Masantonio aumentó ventajas, esta vez a los veinticinco minutos al aprovechar un medido pase de García".

La crónica destaca que los argentinos hicieron infructuosos esfuerzos porque convirtiera un gol Juan Carlos Heredia, puntero derecho de Rosario Central, que era el único delantero que no había hechos goles, y resalta: "Ecuador tuvo esta vez en Medina un guardavalla que detuvo algunos tiros singularmente violentos sobre todo de Masantonio, de esos que difícilmente se interceptan".

Jorge Alberti



Fue compañero de Masantonio en el equipo nacional que disputo la Copa America en Montevideo. Jugador símbolo de Huracán, fue el jugador que mas veces vistió la camiseta del Globo: 393, superando incluso a Masantonio que la vistió en 349 partidos y a Emilio Baldonedo que lo hizo en 257 oportunidades. Jugó entre 1931 y 1947. Su pareja clásica fue Marinelli y Alberti y en la Selección donde jugó 23 partidos lo fue Salomón y Alberti. Fue un lateral izquierdo implacable en la marca y de gran influencia en el resto de sus compañeros. En Montevideo era capitán del equipo si no jugaba José Salomón, uno de los grandes zagueros de la historia de Racing.

4

El ídolo, la leyenda

Guapo, metedor, goleador, ídolo imborrable, defensor de sus compañeros, honesto, frontal, decir Herminio Masantonio es decir Huracán. Para finalizar el homenaje, un último repaso de su vida y los múltiples reconocimientos que se hicieron en su honor.

Un jugador eterno

El ídolo se fue construyendo en la cancha y haber gritado 254 goles con el Globo en el pecho pareciera un dato casi suficiente. Pero hay mucho más.

Masa era capaz de ponerse el equipo al hombro. Así lo pinta Emilio Baldonedo: "Era un gran jugador, de esos para ganar partidos, para reaccionar en la derrota, para contagiar a todo un equipo. Cuando entraba por los laterales, sobre todo por el izquierdo, bueno, vaya a cobrar porque era número puesto... Hasta la tribuna se había habituado a eso, a tal punto que ya se gritaba el gol antes de que Herminio sacara el shot... Eso sí, ¿¡sabe cómo le pegaba!? Con un fierro y con una precisión notable".

Tenía temperamento de ganador y sus compañeros lo admiraban. Daniel Bálsamo, insider derecho que entre el '33 y el '39 jugó 127 partidos para Huracán, dijo en un reportaje en la década del '60: "¿Sabe cuál es el mejor homenaje que le podemos hacer a Masantonio? Preguntarnos qué hubiera sido de nosotros si no era por Herminio. Porque él tuvo el gran mérito de haber jugado siempre acompañado por pibes de poca edad y poco físico. ¿Usted se acuerda de aquel ataque con Belfiore, yo, Herminio, Baldonedo y Viacaba o Gil o Belmonte? No levantábamos ni tres cuartas del suelo, pero no nos pegaba nadie y hasta guapeábamos porque nos sentíamos protegidos. 'Métanle nomás ustedes, que nadie los va a tocar', nos decía Herminio antes del partido. Y no nos tocaba nadie, téngalo por seguro".

Es un hecho conocido que Norberto Mendez lo quiso a Masa desde el día que lo vio por primera vez. Tucho contaba siempre que, antes de ser su compañero en la cancha, lo esperaba todos los partidos para entrar con él porque le gustaba que la gente viera que era su amigo. "Herminio era un ídolo nacional, no sólo en Parque de los Patricios", afirmó varias veces. Y también: "Herminio nunca se sintió guapo, pero al lado de Masantonio uno se sentía guapo".

Herminio tiene ganado un lugar de privilegio en el corazón de los "quemeros" que lo vieron jugar, y también en el

Masantonio con dos compañeros de Huracán en el campeonato de 1936: Ubaldo Medina, que jugó sólo cuatro partidos pero hizo dos goles, y Jorge Alberti.

de aquellos -como mi caso- que sólo escuchamos sus hazañas, que lamentablemente no pudieron ser atrapadas por la imagen televisiva. Tenía yo sólo seis meses y debí dar muestras de una felicidad infinita, sin que mis padres la comprendieran, ese domingo de agosto de 1940 En el mismísimo Gasómetro, Masa les hizo tres goles a los Cuervos. Y de yapa, a un gran arquero como lo era Sebastián Gualco.

Alejandro Marinelli, excelente periodista e hincha del Globo, escribió lo siguiente en un imperdible "Suple Huracán" del diario deportivo Olé dedicado a Masa: "El

marido de mi vieja siempre decía que Masantonio había sido un jugador increíble. De pibe escuchaba sus relatos y me imaginaba al gran Herminio como un personaje mitológico: mitad toro, mitad caballo, con la gracia divina de saber darle a la pelota como pocos. Rápido se darán cuenta de que quien escribe estas líneas no sólo no lo vio jugar, sino que ni siquiera había nacido. Por eso no me quedó otra que recrearlo, darle la forma que más me gustaba. Para el infante de 10 años que yo era, Masantonio tenía dos troncos en las piernas, imponía un respeto enorme a sus rivales y silenciaba las canchas con su presencia".

Podríamos sumar centenares de voces treintañeras que valoran las hazañas que no vieron, porque como sucede en la historia de los pueblos, que se rescata el ejemplo de los que protagonizaron en tiempos pasados hechos relevantes, en la historia de Huracán también se reinvidica a aquellos que cimentaron con sus proezas la gloria presente de nuestra camiseta. Roberto Guidotti lo ve a Masa "encarnando el amor por la camiseta, el coraje que se agiganta en la adversidad y el fuego sagrado que hace que algunos jugadores se agranden en los partidos en los que realmente está en juego algo". Diego Balcarce lamenta no haber sido contemporáneo de Ringo Bonavena y Masantonio porque le hubiese gustado hacerles un reportaje a ambos. Diego mamó desde muy chico el amor por Masa: su abuelo era tan admirador del "Mortero del Globito" que, a pesar de llamarse Osvaldo, todos le decían Herminio. Alejandro Bores dice que le hubiese gustado haber nacido antes para conocer a dos personajes: "Herminio Masantonio y Julio Sosa". Y arriesga: "Tengo gran admiración por Miguel Brindisi, pero no dudo de que Masa y René Houseman son los ídolos máximos de Huracán". Marcelo Rodríguez define: "Masa es el prócer por excelencia que tiene Huracán. Yo no lo vi jugar pero las estadísticas son inobjetables. Para la Argentina, San Martín; para Huracán, Masantonio". Y Diego Ruiz reflexiona que Masa es una suerte de "héroe en el bronce" y que es "el ídolo que le pudo ganar al olvido ".

ALBERTO CROTTI, SUPLENTE DE SU GRAN IDOLO

En 1935, Alberto Crotti comenzó jugando en la Quinta división de Huracán y al año siguiente pasó a la Cuarta campeona. En 1937 fue goleador y campeón con la Tercera y ese mismo año debutó en Primera en un amistoso contra San Lorenzo que, con un gol suyo, termino 3 a 3. Tiene el dato curioso de haber jugado en todos los puestos salvo el de arquero y haber sido el goleador de todos los equipos en los que se desempeñó.

No jugó muchos partidos en la Primera del Globo por la sencilla circunstancia de haber sido el suplente natural de Masantonio. Vuelvo a recordar aquí la inexistencia en ese tiempo del banco de suplentes, que por supuesto le hubiese permitido a Crotti participar en más de un partido.

Alberto Crotti, en una foto del partido que compartió delantera con su gran ídolo, Hermino Masantonio. De izquierda a derecha, abajo, están Belfiori, Crotti, Masantonio, Baldonedo y Belmonte.

Un jugador eterno

El Diccionario del Fútbol editado por Olé le asigna en Primera, entre el ‘38 y el ‘44, doce partidos y nueve goles.

Hoy, con 87 años y ex Presidente de la Mutual de Veteranos de Huracán (del ‘72 al ‘74 y del ‘78 al ‘89), está orgulloso de haber sido el eterno suplente de Masa. Era su ídolo, y si bien como jugador tenía ganas de estar entre los once titulares, como hincha quería que Herminio estuviese en la cancha defendiendo los colores que él amaba y sigue amando.

La suerte quiso, sin embargo, que jugara un partido junto a Masantonio. Guarda esa foto como uno de sus más preciados recuerdos aunque considera que ese día no anduvo bien. Cuenta que estaba jugando a la lotería en un conventillo del barrio y como consecuencia del fallecimiento de un hermano de Bálsamo, que por esa razón se ausentaría, lo fueron a buscar para que saliera con la Primera, nada menos que contra River y en su cancha.

Recuerda Crotti que cuando Masa le dio la famosa piña a Sobrero, lo suspendieron por tres fechas y a él le tocó ser su reemplazante. En cada uno de esos tres partidos -Tigre, San Lorenzo y Racing- hizo un gol.

Tiene Crotti un récord: en la semana que Huracán enfrentó a Tigre, jugó el jueves con la Reserva y convirtió cuatro goles, el sábado salió a la cancha con la formación de la Cuarta e hizo un gol y el domingo, como quedó dicho, concretó otro con la Primera, que ganó 2 a 1.

“MUCHACHOS, MUCHACHOS, AQUÍ TENEMOS LA PLATITA”

Francisco Mancusi, que nació en 1930, y Armando Milano, que es del ‘28, hilvanan recuerdos de Masantonio. Lo rememoran “brillante dentro de la cancha, avasallante, temible en el área. Con su sola presencia los rivales se ponían nerviosos”. Mancusi, además, tiene el recuerdo de Herminio como Director Técnico de la Tercera División, en la que él jugaba de arquero. Atesora una foto del diario Democracia -está casi seguro que es de 1948-, en la que él está en el centro, con remera oscura, y a Masa se lo ve cuatro lugares más a la izquierda. También está, parado a la derecha, Emilio Baldonedo, que era entonces el coordinador de las Inferiores. La foto está llena de nostalgia y aunque se la ve borrosa por tratarse de un recorte del diario, no pudimos resistir la tentación de reproducirla aunque sea con esas imperfecciones.

La imagen muestra a los triunfadores de un campeonato nocturno que se jugó en cancha de San Lorenzo y que Huracán ganó después de imponerse en la final a los locales por 2 a 1.

Mancusi no pudo llegar a jugar en Primera: su puesto lo ocupaba habitualmente Héctor Ricardo y en aquellos tiempos no había suplentes. Pero recuerda que se entrenaba con los titulares y un dedo meñique levemente desviado es testigo de la atajada que protagonizó en una práctica ante

DEMOCRACIA

TE VUELVE A JU

Una reproducción del diario Democracia. La Tercera campeona de Huracán en la que Herminio Masantonio era el DT. Con su ya clásico bigote, Masa es el cuarto, de izquierda a derecha, de los que están de pié.

Un jugador eterno

un potente tiro libre nada menos que a Adolfo Pedernera, uno de los más grandes jugadores de la historia del fútbol argentino, que pasó por Huracán en 1948.

Alberto Romeral nació en el ‘28 y, según el Diccionario de Olé, jugó en Huracán 27 partidos entre el ‘48 y el ‘52. Siempre participó de la Mutual de Veteranos y se mantuvo cerca de las actividades del club. A Herminio lo tuvo como Director Técnico en la Tercera y también en la Primera. Este hecho es poco recordado, pero Romeral lo rescata en su memoria: cree que sucedió hacia el final de 1948 cuando Masa se hizo cargo provisoriamente del equipo de Primera, apenas tres o cuatro partidos, y asegura que dos de los rivales fueron Estudiantes de La Plata y Vélez Sarsfield, al que Huracán goleó por 5 a 1.

Romeral quería a Masa “como a un padre”, define, y agrega: “Era un fuera de serie, tanto como jugador, como persona o como amigo”.

Néstor Naya recuerda con orgullo haber marcado a Ricagni en el partido de inauguración del Palacio de Cemento, el 7 de septiembre de 1947. Ese día, Huracán superó a Boca 4 a 3 y se estimó la presencia de 50.000 espectadores. Tuvo también a Masantonio como DT en la Tercera y lo recuerda “fiel, honrado, compañero. Un hombre de ley que se hacia respetar”. Néstor, que disimula sus 79 años, dice que sus grandes ídolos fueron Herminio y Roberto Sbarra, que jugó en el Globo entre el ‘41 y el ‘45

Masantonio y su estampa clásica, pelota al pie, pura potencia, imparable para los defensores.

Santiago de Chile, 1940. Perdomo (uruguayo). Rogelio Barros, Masantonio, Baldonedo y Plácido Rodríguez (también oriental). Una delantera histórica del Globo.

y tiempo después fue DT de la Primera.

Héctor Tito Rodríguez nació dieciséis años después que Masantonio. Hincha de Huracán desde siempre, vivía en Cachi 1050, está vinculado familiarmente con los Cantú y jugando al fútbol prometía ser un defensor destacado.

En el club de su barrio y su amor jugó en Tercera y Reserva durante el '45, '46 y '47. Después, la conscripción lo alejó definitivamente de la posibilidad de consagrarse como profesional. Tiene infinidad de recuerdos que se atropellan entre sí al momento de comentarlos. Participaba en los entrenamientos con los futbolistas de Primera y lamenta que la inexistencia del banco de suplentes, por un lado, y por el otro la calidad de Jorge Titonel (205 partidos en Huracán entre el '39 y el '46), que se desempeñaba como él de half izquierdo, hayan conspirado contra su chance de llegar a la Primera del Globo. Jugó con Alfredo Di Stéfano en ese año en que vino a Huracán a préstamo y tuvo una amistad entrañable con Tucho Méndez, quien, con los botines en la mano (no los dejaba en el club por miedo a que se los robaran), lo acompañaba hasta su casa y alababa los mates de su madre.

Tito rememora que cuando jugaban en Rosario iban en tren y revive con cariño algún entrenamiento en el Tomas A. Ducó antes de que se pusieran los arcos, donde, como en los potreros, amontonaban la ropa para imaginar los palos.

Herminio Masantonio fue primero su ídolo y después su Director Técnico. Le parecía mentira ser dirigido por ese jugador que –desde la tribuna–, tanto había admirado. Recuerda dos anécdotas que pintan al gran Masa.

Una tiene que ver con lo ocurrido en una de las tantas prácticas que hizo con los titulares. Recuerda Tito que a Eusebio Videla (centro medio que había pasado por Tigre y River y en Huracán actuó en 70 partidos entre el '45 y el '47), le gustaba cargar a sus eventuales adversarios, y en un entrenamiento culminó su "gastada" haciéndole un túnel a Rodríguez. Tito, con la sangre en el ojo, esperó su oportunidad y en la disputa fuerte de una pelota lo arrojó contra el alambrado. Videla se levantó furioso y le tiro una trompada, y antes de que las piñas siguieran volando intervino Masantonio: "En vez de pegarle al pibe, ¿por qué no me pegás a mí?", le dijo a Videla.

La otra anécdota se vincula a un tema recurrente: lo difícil que siempre resulta cobrar en Huracán. Aquellos años no fueron la excepción. En aquella oportunidad, a los chicos de Inferiores se les debían muchos meses de viáticos y Masa, que era el DT de la Tercera, en la semana previa a un partido con San Lorenzo en el Viejo Gasómetro les prometió que se iba a ocupar de hablar con la dirigencia para resolver el tema. Cumplió. "Ese día estábamos en el vestuario –recuerda Tito– y llegó Herminio agitando en su mano un montón de billetes al grito de 'muchachos, muchachos, aquí tenemos la platita'".

La cena de despedida de Masantonio en el salón comedor del club. De pie, tomándolo del hombro, está Nicolás Nocefaro. Su hijo Jorge acercó la foto y recordó: "Mi papa me contó que cuando la orquesta tocó El Mortero del Globito, Herminio, de la emoción, no pudo evitar las lágrimas.

EL PARDO Y MASANTONIO

Juan Celín nació en el '34 y asegura haber visto, de muy chico, a Masantonio jugando en la Reserva en el Viejo Gasómetro. Obviamente, el recuerdo es de 1945, año del retorno y la despedida. La reserva jugaba entonces los jueves.

Celín, de familia huracanense, rememora el enorme afecto que todos tenían por Herminio. Siempre se destacaba su hombría y su honestidad. Un amigo suyo, ocho años mayor que él, le repitió hasta el cansancio una anécdota de la que también fue testigo. Ese amigo jugaba en las Inferiores de Huracán, hecho que lo convertía en un personaje atractivo para los demás chicos. Se llamaba Roberto Arrúa pero todos lo conocían por El Pardo. Era 10, habitualmente en la

Un jugador eterno

Tercera. Un día le comunican que va a actuar en la Reserva, nada menos que contra River. El arquero "millonario" era Soriano y la línea de fondo, un lujo: Vaghi y Luis Antonio Ferreira, que venía de una importante lesión. En una de las primeras jugadas, Ferreira, con fama de muy duro, lo golpeó fuerte. Y Hermino Masantonio, que circunstancialmente jugaba en la reserva, le dijo: "Pibe, no te le acerques", al tiempo que le dedicaba a Ferreira una mirada que valía por cien palabras. El Pardo no pudo evitarlo y otra vez encaró al defensor de River, que lo volvió a golpear con dureza. Masantonio no dudó un instante: se fue encima de Ferreira y, tomándolo de la camiseta, le dejó en claro: "A mí me tenés que pegar, no a este nene...". Y para el Pardo, Masa, que ya era su ídolo, fue leyenda.

LA PELEA QUE TERMINO EN GRAN AMISTAD

El ambiente que rodeó a esa final en 1935 en Lima, Perú, entre argentinos y uruguayos era de enorme conflictividad. No se habían superado los ecos de la definición del Mundial entre los mismos contendientes en 1930 y los orientales mantenían una supremacía que no les era fácil de soportar a los argentinos.

Uruguay contó aquella vez con el apoyo del público local. El diario El Mundo del 28 de enero de 1935, comentando el encuentro disputado el día anterior, apuntó que al equipo uruguayo "el publico lo ovacionó de pié" y que a

Masantonio y toda la pinta, con la Selección de Argentina en el Sudamericano de Lima de 1935.

La foto tiene dedicatoria: “Para el hombre que defiende su bandera con toda su vergüenza y honor, y que sirva de recuerdo del amigo”. La firma el uruguayo Lorenzo Fernández, con el que se había peleado.

los argentinos “los aplaudieron y silbaron por igual”.

El único gesto amable fue el de los capitanes antes del partido. Nasazzi le entregó a Minella un ramo de flores y el capitán argentino retribuyó con un banderín. El resto resultó de particular dureza hasta llegar a la memorable trompada de Herminio al jugador uruguayo Lorenzo Fernández. La crónica del mismo El Mundo tuvo un título contundente: “Por séptima vez los uruguayos son campeones sudamericanos. Derrotan en Lima al once argentino en el match final por 3 goals (sic) a 0”. Y así relata el incidente: “Se había jugado durante 23 minutos cuando Muñiz cometió foul contra Masantonio en las proximidades del área penal. El centrodelantero ejecutó el castigo con un violento shot rechazando Nasazzi con la cabeza en buena forma, envian-

Un jugador eterno

Una foto también con dedicatoria de otro amigo entrañable: el mítico Vicente de la Mata.

do lo pelota al córner. A raíz de esta jugada se produjo un amontonamiento de jugadores frente a la valla defendida por Ballesteros y como consecuencia de ello Lorenzo Fernández y Masantonio tuvieron una discusión".

En los hechos fue el zurdazo más famoso de Masa, que prácticamente lo desmayó a Fernández, vieja gloria oriental, campeón mundial en 1930. Lo describió de manera inigualable Diego Lucero en el diario Clarín del 24 de mayo de 1956: "Hubo en los equipos uruguayos, a partir del año '25, un hombre formidable que dio mucho que hablar y dejó historia. Se llama Lorenzo Fernandez, el 'Gallego'. Un estupendo ejemplar de muchacho y un jugador tremendo. Fuerte como un toro, recio, valiente. Fue uno de los más grandes centromedios uruguayos de todos los tiempos. Su reciedumbre, franca y leal, le dio un prestigio de hombre temible que no se ajustaba a la realidad humana del tipo. Porque debajo de aquel formidable pecho de varón Lorenzo Fernandez guarda un corazón de oro.

El rodar de las cosas determinó que cuando Lorenzo declinaba, en el fútbol argentino se erguía una figura estupenda, juvenil y poderosa, destinada a llenar una época. Era Herminio Masantonio, vestido con la gloriosa casaca de Huracán. Masantonio amalgamaba las virtudes del centrodelantero clásico con la dinamita de sus taponazos. Era una especie de Bernabé Ferreira, el cañón y la batuta. El cañonero y el conductor. La fama entonces le hizo pedestal.

Una tarde chocaron aquellas dos potencias. El oriental que declinaba, el argentino que estaba en la cima. Fue en Lima, el día de la final del Campeonato Sudamericano de 1935. En el curso del partido -un partido ardiente y estremecedor-, Lorenzo y Herminio pusieron en el terreno todo lo que llevaban dentro del pecho. La destreza y la fiereza. Fue el suyo un combate mano a mano. Hasta que llegó la hora de la pelea. Y se dieron. Aquello dejó largo eco. Durante mucho tiempo se habló de la riña entre Lorenzo Fernández y Herminio Masantonio, sacando a relucir el pro y el contra de quién pegó más y quién fue más guapo".

Sin embargo la pelea no dejó rencores. Contó alguna vez Adolfo Pedernera, a quien le gustaba decir que Masa había sido un Robin Hood de la vida, que allá por el '42, cuando fueron juntos a la Selección, estaban un día entrenando en el estadio Centenario y de pronto escucharon una voz que llamaba a Herminio desde lejos. Recordó también Adolfo que el que llamaba era un hombre con un termo, tomando mate en una de las butacas del estadio. Herminio le preguntó a Pedernera si sabía quién era, y como ninguno de los dos lo reconocía se fueron acercando al lugar donde estaba y se dieron cuenta de que era Lorenzo Fernández. Y le sirvió un mate a Masantonio y charlaron por un largo rato...

Mucho más emotiva todavía fue la visita de Fernández cuando Herminio estaba internado en el hospital Rawson. Tucho Méndez había viajado con Tigre a jugar un partido

Masantonio con Guillermo Stábile y Oscar Montañez, jugador de Gimnasia y Esgrima La Plata y con quien Herminio tenía una estrecha amistad.

Un jugador eterno

en Montevideo y le avisó a Fernández del estado de salud de Masa. Fernández empalideció y vino a verlo. “Vos no estuviste en el encuentro en el hospital (le habló Tucho en un reportaje con Borocotó a cuenta del episodio), era desgarrador. Lorenzo hablándole a Herminio, alentándolo, inyectándole esperanzas...”. Los testigos de aquel momento recuerdan una frase que quedó grabada en cada uno de ellos: “Vos que no aflojaste nunca... ¡no me vayas a aflojar ahora!”. Y Masa no aflojó, pero se fue el 11 de septiembre de 1956. Se lo despidió como lo que había sido, un grande dentro y fuera de la cancha.

UNA PIÑA Y UNA HISTORIA CONVERTIDA EN LEYENDA

A la hora de hablar de Huracán, Miguel Juan Pascual no tiene necesidad de consultar a su hijo Rafael. Nació en septiembre de 1921 y ya tenía 20 años cuando, faltando pocos minutos para que terminara el partido contra Newell’s, Masantonio le dio una piña a Juan Carlos Sobrero que lo dejó nocaut. La recuerda con precisión: “Fue en la cancha vieja. Sobrero le estaba hablando a Herminio y de pronto Masa lo tanteó de derecha y le pegó un piñón. Sobrero se cayó redondo al suelo y Honores, el arquero de Newell’s, se le vino a la carga a Masantonio y pretendió pegarle haciendo una chilena. Tucho se puso en guardia. A Masa lo echaron y Sobrero, cuando entró de nuevo a la cancha después de que

Roberto Bello. Sin su entusiasmo, estadísticas y todo el material aportado, este libro no se habría podido concretar. Para él, un millón de gracias.

lo atendieran, se volvió a caer de lo mareado que estaba”.

Pascual también recuerda que en la cancha de Boca, en medio de un partido que estaba muy disputado, Herminio lo agarró de la camiseta a Valussi y lo escrachó contra el alambrado porque el back izquierdo de Boca le había pegado a Daniel Bálsamo, el entreala derecho de Huracán. Don Miguel Pascual elogia de cien maneras diferentes al goleador del Globo y arriesga que dos entrealas que jugaron con Herminio, Juan Antonio Rivarola y Alberto Galateo, le die-

ron a su juego una mayor riqueza, sin perder esa capacidad de patear "como una bestia. Si iba al arco no la atajaban", explica.

Son muchos los "quemeros" que rememoran esa piña del '42. Luís Ruibal siempre le dice a su hermano Raúl que la tiene muy presente. Tenía siete años y cree recordar el pelo de Sobrero en movimiento como consecuencia del impacto. Todos los que en esa época seguían al Globo recuerdan también que Masa pidió ir a jugar la revancha a Rosario. En la cancha se estrechó la mano con Sobrero y todo el Parque Independencia aplaudió la escena.

En un reportaje, Bálsamo recuerda otra anécdota que se fue convirtiendo en leyenda. Cuenta el entreala derecho, compañero de Masa en tantas tardes, que en un partido entre Lanús y Huracán (en que después de ir perdiendo 3 a 0 el Globo ganó por 4 a 3 con un gol de Herminio sobre la hora), Atilio Ducca, half derecho del Granate, lo increpó a él y, como siempre, Herminio copó la parada. "El clima estaba muy feo -relata Bálsamo-, y nos quisimos quedar para acompañarlo pero él no quiso. Nos dijo 'ustedes vayan que son muy pibes para estas cosas' y salió solo de la cancha, a pié, sin ninguna protección... Herminio adelante y como cien tipos atrás insultándolo, hasta que alguno quiso avanzar para pegarle... Entonces Herminio manoteó en el bolsillo trasero del pantalón y se produjo el desparramo. Pero no tenía nada. Herminio siempre le tuvo repulsión al revólver, porque, como los tipos fuertes, siempre confió más en los puños... Al final se metió en la casa de un vecino y la policía lo acompañó hasta la estación del tren".

TRIBUNA, PLAZOLETA, CALLE, TANGO Y MONUMENTO

Son pocos los jugadores que han tenido la multiplicidad de reconocimientos de Masantonio. Resulta natural que su nombre sea uno de los que figuran alrededor del Tomas A. Ducó recordando figuras huracanenses. Sin embargo debía existir una trascendencia mayor para que ya en la década del '70 se impusiera su nombre a la plazoleta que se encuentra entre la avenida Amancio Alcorta, Zabaleta y las vías del Ferrocarril Belgrano.

El bautismo se hizo exactamente el 25 de septiembre de 1971. Ese día, además, en la plazoleta que llevaría su nombre se inauguró un monolito en su homenaje. Asistieron y hablaron en el acto el Ministro del Interior, Arturo Mor Roig, y el Intendente de la Ciudad de Buenos Aires, Saturnino Montero Ruiz, dándose la particularidad de que ambos eran hinchas de Huracán. También hicieron uso de la palabra el entonces presidente de la AFA, Raúl D'Onofrio, y el titular de Huracán, Luis Seijo.

El hecho tuvo una importante repercusión en los medios radiales y escritos. Es digno de resaltar un excelente artículo que, bajo el titulo "Masantonio: fijado en la piedra queda su recuerdo", fue publicado en el diario Clarín el día previo al

Un jugador eterno

acto. Lo firma el excelente periodista Luis Alfredo Sciutto, que escribía bajo el seudónimo de Diego Lucero, había ganado el Premio Konex 1987 e incorporado a la Academia Porteña del Lunfardo (en recuadro aparte se transcriben los principales párrafos del artículo).

Ya en tiempos más recientes, en diciembre de 1995, por iniciativa de la concejal Inés Pérez Suárez, se dictó la ordenanza 50223 por medio de la cual se pasó a denominar Herminio Masantonio el tramo de la calle Grito de Asencio que va desde la avenida Amancio Alcorta hasta Iguazú.

Y si Masa tenía tribuna, plazoleta, calle, no podía faltar entonces el tango, desde siempre ligado a la historia de Huracán. Por algo Horacio Ferrer, el autor de Balada para un loco y Chiquilín de Bachín, definió a Huracán como "un figurín entrañable del club porteño, bohemio, tanguero, fino y atorrante", y contó además que al llegar de su Montevideo natal, no dudó: el club al que le entregaría su corazón tanguero seria Huracán.

Y Masa, enamorado de la música popular de Buenos Aires, tuvo en su momento de gloria un tango que reflejaba su paso por las canchas.

El Mortero del Globito, fue el título elegido por Jiménez y Padula para el tango que en compases de dos por cuatro inmortalizaría a Herminio. Menos conocido fue El Pampero de Patricios, de Salerno y Saponaro, pero tuvo como aquel el mismo objetivo de resaltar la figura del gran goleador.

Como un broche, para hacer permanente la figura de Masantonio en el propio Parque de los Patricios, se inauguró en marzo de 1996 un monumento en su homenaje. En el acto, les hablaron a los muchos "quemeros" reunidos frente a la sede del Club, Inés Pérez Suárez, Rafael Pascual, el ingeniero Manuel Vila, Joaquín Fuego por la mutual de Veteranos y Juan José Zanola, en su carácter de presidente de Huracán.

El sueño había comenzado a gestarse a través de la subcomisión de Atletismo, desde donde Tito Vicente y Manuel Vila fogonearon la idea. Se sumaron la mutual de Veteranos y las autoridades del club. El proyecto y la dirección del monumento le correspondieron al ingeniero Vila y el bajo relieve al artista Ricardo Micó. Un soneto dedicado a Herminio escrito por el socio vitalicio Osvaldo Mella completaba la obra.

A pesar de que a Masantonio no le gustaba la fama de guapo, ella está impuesta más allá de su voluntad. Y hoy podríamos decir que dos guapos -el propio Herminio y Oscar Ringo Bonavena-, desde sus monumentos frente a la sede, resaltan un valor propio del barrio que los vio nacer a la fama. Y también que Masa estará por siempre en el podio de los Grandes. Porque, con amor por la camiseta, 254 veces convirtió en canto el grito que más hace soñar a los corazones "quemeros".

Tucho Méndez, en la inauguración del monumento a Herminio Masantonio, del que fue compadre en la cancha y amigo en la vida.

TANGO "EL MORTERO DEL GLOBITO"

En cuanto en la cancha sus once globitos
Valientes y audaces desplaza Huracán
Se ve en la barquilla de sus delanteros
Un recio mortero que apunta tenaz

Temblando el arquero contrario se encoge
Los nervios de tigre, de lince al mirar
Y grita la barra de Parque Patricios
Tirá Masantonio, Herminio tirá...

Y si tira Masantonio ya está listo, hizo el gol...

Letra de Francisco Garcia Jiménez
Musica de Miguel Padula

El tango fue grabado por la Orquesta Típica Víctor con la voz de Alberto Gómez. Su partitura original tiene una letra más extensa, pero se transcriben aquí las habituamente recordadas.

Fijado en la piedra queda su recuerdo

Artículo de Diego Lucero publicado en Clarín el 24 de septiembre de 1971

Es una de las pocas veces que se hace un homenaje oficial a un ídolo del pueblo, a uno de los de abajo, que por eso siempre nos son más queridos.

Por eso la barra se descapela ante Montero Ruiz, el Intendente que intende, es decir que es un ciudadano que yaman esto de la cosa popular y se mandó la rubrica a un decreto que le pone, a un lindo rinconcito tanguero de Buenos Aires por allí por Los Patricios hecho placita con geranios y malvones, el nombre de Herminio Masantonio, centrofóbar. Porque ya es hora que los héroes populares, los que fueron ejemplo, los recuerde la ciudad a la que hicieron vibrar con sus hazañas, a la que enaltecieron con varonia, y tal es esto de Masa, centrofóbar de Huracán.

Porque fijate vos; del ñato Herminio trascendió a lo largo del tiempo su fama de guapo. Y esto es lo que mejor hay que aclarar. La imagen del guapo orillero, funyi, lengue, taquito, parece componer la del tipo camorrero que entra desafiando allí donde pisa, sin permitir que nadie siquiera lo mire fijo porque ya se le va al humo. Casi siempre ese no pasa de ser un guapo de papiemashé, puro cartón pintado que lo cacha la humedad y se hace arrugue. Herminio Masantonio, que tenía su fama, era todo al revés. Era guapo, pero guapo del coraje sereno, de los que van siempre al frente; era de los que no reculaba ni un jeme cuando había que jugarse. Pero nunca, calá bien lo que te digo, nunca fue capaz de armar pendencia, de generar una bronca, de pegar primero. ¡Nunca! Al contrario, era un muchacho grandote y bueno; el alma sencilla y limpia; el corazón de oro. Si le mojaban la oreja copaba el desafío; si le pisaban la raya, entraba abriendo cancha que por eso era de los de pelo en pecho.

Herminio Masantonio, gran jugador de fútbol, centrofóbar clásico de cuando la delantera giraba sobre el pivote de su eje delantero y se tendía en abanico y abría y cerraba y retrocedía y avanzaba en el estilo incomparable de un fútbol que crearon los genios y van matando de a poco los

Masantonio y la red, a la que, como diría César Menotti, se cansó de darle pases.

"sabios"; que además tenia un tiro de cañón que rompía palos y desfondaba arqueros, que fue ídolo en su pago de Patricios y querido en los cien barrios porteños...
Esa piedra y ese nombre que mañana a las once horas van a recibir agua de bautismo en la plazoleta abierta en el cruce de la avenida Amancio Alcorta con la calle Zabaleta, dará motivo para que los viejos hinchas que lo vieron jugar cuenten a sus nietos cómo eran y cómo fueron algunas de las hazañas futbolísticas de Herminio Masantonio, centrofóbar.

SONETO A UN HOMBRE
(ESCULPIDO EN EL MONUMENTO A MASANTONIO)

Bastonero de ley del blanco equipo
con historias de duelos fragorosos,
sellaste en nuestros sueños de mocosos
la postura viril del arquetipo

Defensor de tus pares juveniles
quedaron como tiernos noticiosos,
el grito por tus goles portentosos
constructor de un nidal de porvenires.

Con los Tuchos, Emilios y otros genios,
regaste el surco feraz donde crecieron
El Inglés, El Hueso y Miguelito.

Y en alarde de epitafio no finito,
grabado quedó un canto victorioso :
¡¡Salve HERMINIO!!... Por siempre nuestro mito.

OSVALDO MELLA
Socio Vitalicio de Huracán

El pasado hecho presente

Por: José Garriga Zucal (*)

He realizado varias entrevistas a hinchas de Huracán y en ellas pregunto cuál es su ídolo futbolístico. Muchos Quemeros han respondido: Masantonio. Esta respuesta verdaderamente me sorprendió. Que el gran goleador sea el referente para los huracanenses más longevos no es asombroso; sin embargo, sorprende que lo sea para los más jóvenes, para muchos que no lo vieron jugar, que sólo lo conocen por ser parte de un pasado glorioso. Masantonio es su ídolo futbolístico. Ni Houseman ni Montenegro ni Casas; Masantonio.

Que Masantonio perdure en el panteón de los ídolos nos dice mucho sobre Huracán. En un primer momento, creí que una vez más los datos apuntaban a demostrar que muchos supuestos de la socio antropología contemporánea estaban equivocados. Pensaba que la construcción de referentes tenía, en Parque de los Patricios, una dinámica particular, que no era como en otros espacios donde los ídolos se cocinaban al calor de las urgencias y que su nacimiento y deceso eran moneda corriente. Presuponía que los más jóvenes debían tener referentes futbolísticos distintos a sus padres o abuelos, como sucede en otros clubes, donde el padre adora a Carrizo y el hijo a Alonso y el nieto a Gallardo, como en el caso de algunos hinchas de River. Que varias generaciones admiren al mismo jugador era un dato interesante, que debía ser pensado seriamente. Y que hablaba no sólo de la historia de Huracán sino también de su presente.

Que Herminio siga siendo ídolo demuestra que la identidad Quemera se construye con un fuerte eslabón en el pasado. Esto no es extraño, todos los grupos sociales construyen genealogías que permiten edificar un “nosotros”. Los modelos, cuando se inscriben en una línea genealógica, hacen que busquemos en “nosotros” las propiedades de esos referentes. Ahora bien, cuáles son los atributos de Masantonio que hacen posible su edificación como ídolo. Podía ser su guapeza, Herminio es recordado no sólo por sus 254 goles sino también por ser un guapo en el área chica. Su guapeza está ligada al coraje, a una recordada trompada a un jugador de

Masa, siempre más arriba que los rivales, en una pose que resume su estampa de guapo y ganador.

Newell´s, a la reacción ante la adversidad, a sus fuertes y precisos zapatazos. El arrojo del ídolo podía ser un lugar donde encontrar al "nosotros" Quemero; si todos los huracanenses hicieran de la guapeza, la valentía y el coraje, un atributo positivo, es obvio que un jugador con esas características siga siendo ídolo.

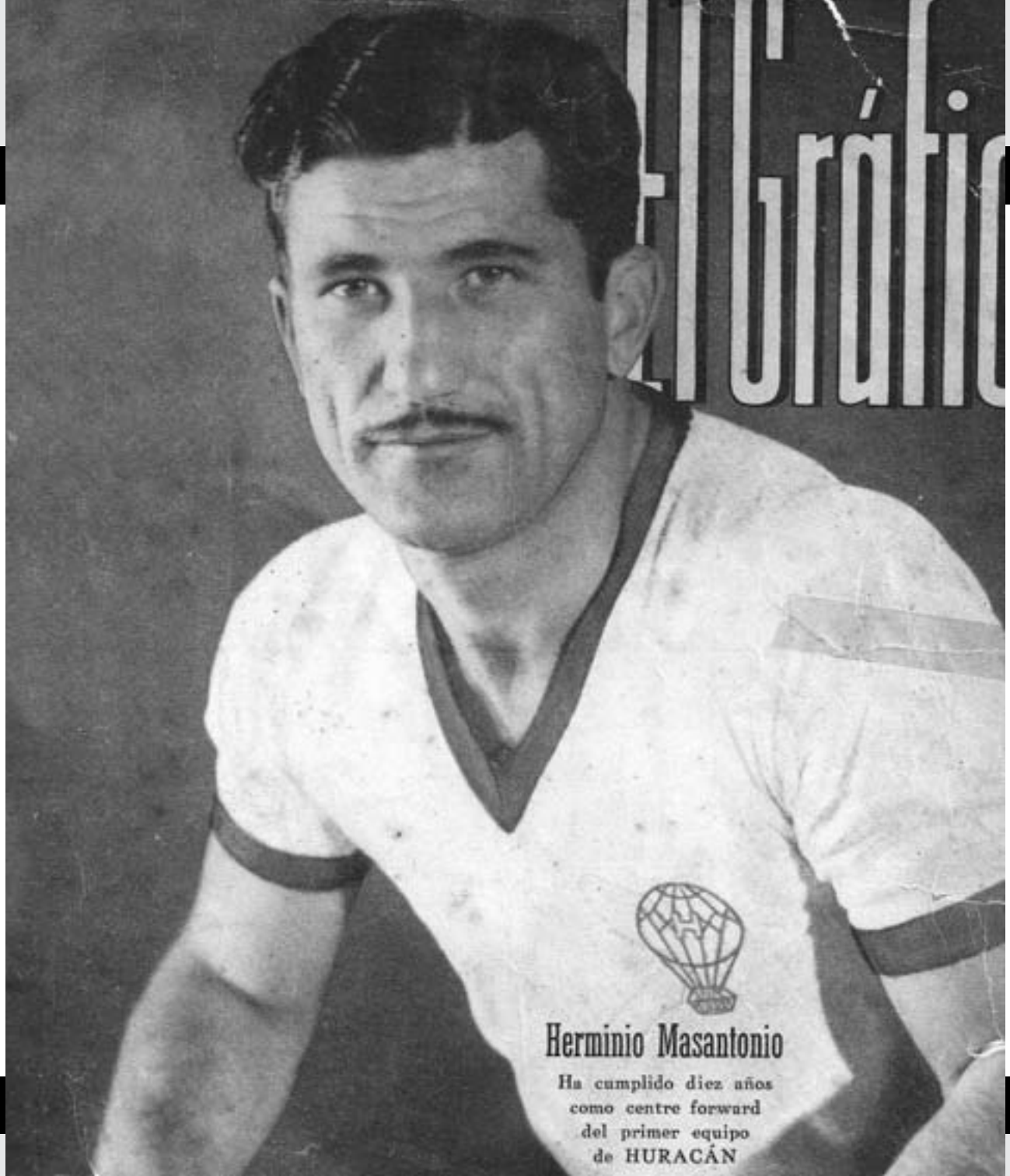
Sin embargo, la construcción de esta idolatría no es tan sencilla. Ni todos los Quemeros admiran la guapeza ni Herminio es el único guapo de los jugadores que vistieron la casaca del Globo. ¿Qué otro elemento posee este jugador que hace posible la admiración generalizada? Sin dudas, él es parte de un pasado glorioso, de una etapa en la que nadie dudaba de la membresía de Huracán al podio de los clubes grandes. Aquí podemos encontrar, a mi entender, la vigencia de Herminio en el salón de la fama Quemero.

El "nosotros" Quemero pasa, sin dudas, por la consabida ubicación en el lote de los grandes. Ser de Huracán es "esencialmente" la búsqueda de esa grandeza, y en eso deben sustentarse sus pasos venideros, y esta es una señal que no puede ser desoída por los dirigentes, socios y simpatizantes fanatizados por el Globo. Cada grupo social construye sus ídolos, que funcionan como referentes, como modelos, que sirven para ver en el pasado parte de su proyecto de futuro. Para organizar qué queremos ser en base a lo que fuimos. Toda comunidad necesita construir en la historia el andamiaje que sustenta la identidad, la formación de un "nosotros". Efectivamente, lo que puede unir a los Quemeros, lo que genera un sentimiento de comunidad, es sentirse parte de la elite del fútbol, de los "grandes".

Las señales de esa grandeza tienen para los Quemeros validez en los 254 gritos de Masantonio, por eso él es idolatrado. Al igual que el glorioso pasado amateur o el equipo campeón del '73, de la mano del fantástico e inolvidable Houseman y otros tantos jugadores maravillosos. Quienes son y serán queridos, amados y bendecidos como ídolos, porque construyen las señales de un Huracán glorioso. Es así que Masantonio, Houseman, Brindisi, Babington, Basile y otros tantos son la genealogía que permiten crear y recrear al Huracán "Grande" y "Glorioso". Señales necesarias para elaborar la pertenencia, el sentirse parte, de ese selecto grupo de los enamorados del Globo y de la Quema.

Los ídolos hacen posible la construcción de un "nosotros", posibilitan la identificación entre los Quemeros, armando de esta forma un sentimiento de comunidad. No todos los huracanenses piensan que Herminio es el máximo referente Quemero, aunque seguramente muchos lo nombrarían entre los diez grandes ídolos. Más allá de los sentidos subyacentes en la construcción de las idolatrías, estas tienen como función generar sentimientos de membresía, de pertenencia. Y Masa lo logra.

***José Garriga Zucal** es Licenciado en Ciencias Antropológicas (UBA). Magíster Antropología Social (IDES-IDAES, UNSAM) Doctorando Filosofía y Letras, Área Antropología Social (Universidad de Buenos Aires). Becario de doctorado Conicet. Investiga temasvinculados a la identidad, a la violencia y a la masculinidad entre los aficionados del club Huracán desde principios del 2004.



Herminio Masantonio

Ha cumplido diez años
como centre forward
del primer equipo
de HURACÁN

INDICE

Prólogo de Horacio Pagani	11
Prólogo de Alejandro Nadur	12
Prólogo de Roberto Guidotti	14
1. Un hombre de Verdad	**17**
La pena de no haber sido campeón	24
El varón del fútbol	26
2. 254 goles con la camiste de Huracán	**29**
1931 Nace el profesionalismo y debuta Masantonio	30
1932 El mortero de Rufino y el motero del Globito	32
1933 Goles son amores	34
1934 Promedio de un gol por partido	36
1935 El debut de Baldonedo, el socio ideal	38
1936 El gol número 100 de Masantonio	40
1937 Masa record y dos victorias al campeón	42
1938 Masa y Baldonedo, la dupla letal	44
1939 El brillante subcampeón	46
1940 Un triple especial	50
1941 Tucho Méndez con su ídolo	52
1942 El último gol en el estadio de madera	56
1943/1944 Esperando el regreso	58
1945 Regreso y despedida	60
3. El ídolo con la celeste y blanca	**63**
Reyes Magos en Lima	64
Copa Lipton con sabor a revancha	66
La Copa Roca y Chevallier Boutel	70
Cinco partidos, cinco goles	74
Copa América 1942	80
4. El mito, la leyenda	**83**
Fijado en la piedra queda su recuerdo (Diego Lucero)	101
El pasado hecho presente (José Garriga Zucal)	103

ediciones
alarco

Néstor Vicente

Herminio Masantonio

Amor por la camiseta

No tuve la fortuna de ver jugar a Herminio Masantonio, pero siempre supe del mito sobre su figura. En Huracán, según pude vivirlo, la leyenda era gigante, y a tal punto me interesé en la historia que, por la entrañable amistad que nos unía, en cierta oportunidad le pedí referencias más puntuales a Adolfo Pedernera. Con su estilo tan particular, porque fue siempre de pocas palabras, Adolfo me dijo: "Masantonio era un gran jugador, un hombre de verdad, un hombre de honor y de bien, siempre dispuesto a defender al compañero. Tenía coraje y asumía un compromiso inquebrantable tanto con sus amigos como con la camiseta". Me sorprendió mucho el comentario. Pedernera nunca fue de regalar elogios, sino más bien todo lo contrario: muy pocas veces lo escuche hablar de un futbolista como habló aquella vez de Masantonio. Así que, en este libro de homenaje a Herminio, me permito tomar como propias las palabras de Adolfo.

César Luis Menotti